



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 44

Junio 2016

ANÁLISIS DE ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN SOCIAL BASADOS EN LA OCUPACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA COMPARADA.

Lautaro Clemenceau

María Clara Fernández Melián

José Rodríguez de la Fuente



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 44

Junio 2016

**ANÁLISIS DE ESQUEMAS DE
CLASIFICACIÓN SOCIAL BASADOS
EN LA OCUPACIÓN DESDE UNA
PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA
COMPARADA.**

**Lautaro Clemenceau
María Clara Fernández Melián
José Rodríguez de la Fuente**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Jóvenes Investigadores dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29-1564-7
Junio de 2016

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

ANÁLISIS DE ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN SOCIAL BASADOS EN LA OCUPACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA COMPARADA

Resumen:

El objetivo principal de este trabajo será analizar teórica y empíricamente seis esquemas de clasificación social cuya variable central es la ocupación laboral, abordando tanto sus relaciones con la distribución de la riqueza como sus particularidades en el estudio de la movilidad social. Se considerarán los esquemas elaborados por: John Goldthorpe y colaboradores, Erik Olin Wright, Alejandro Portes, Susana Torrado, el índice de nivel económico-social (NES) y el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (CObHE).

Palabras claves: esquemas de clasificación social, ocupación, riqueza, movilidad social

ANALYSIS OF SOCIAL CLASSIFICATION SCHEMES BASED ON THE OCCUPATION FROM A THEORETICAL AND METHODOLOGICAL PERSPECTIVE COMPARED

Abstract:

The main objective of this paper is to analyze theoretically and empirically six social classification schemes whose central variable is the occupation addressing both its relations with the distribution of wealth as its peculiarities in the study of social mobility. We considered the schemes developed by John Goldthorpe and collaborators, Erik Olin Wright, Alejandro Portes, Susana Torrado, the index of socioeconomic level (NES) and the scheme of occupational classes based on Structural Heterogeneity (CObHE).

Keywords: social classifications schemes, occupation, wealthy, social mobility

LOS AUTORES

Lic. Clemenceau, Lautaro lautaroclemenceau@gmail.com

Becario doctoral, Instituto de Investigaciones Gino Germani - CONICET

Lic. Fernández Melián, María Clara mariafernandezm@yahoo.com

Becaria doctoral, Instituto de Investigaciones Gino Germani - CONICET

Lic. Rodríguez de la Fuente, José josedelafuente_86@hotmail.com

Becario doctoral, Instituto de Investigaciones Gino Germani - CONICET

ÍNDICE

1. Introducción.....	13
2. Aspectos teórico-metodológicos de los esquemas de clasificación social.....	17
2.1. El esquema de clases sociales de John Goldthorpe y colaboradores.....	19
2.2. El esquema de clases sociales de Erik Olin Wright.....	31
2.3. El esquema de clases sociales de Susana Torrado.....	42
2.4. El esquema de clases sociales de Alejandro Portes.....	53
2.5. El esquema de clases sociales basado en la Heterogeneidad Estructural.....	65
2.6. El esquema de niveles socio-económicos de la Asociación Argentina de Marketing.....	74
3. La medición de la distribución de la riqueza a partir de los esquemas de clasificación.....	84
4. Análisis de la Estructura y la movilidad social según los distintos esquemas.....	94
5. Reflexiones finales.....	106
6. Anexo metodológico.....	113
7. Anexo de cuadros.....	116
8. Bibliografía.....	124

Prólogo

Someter a prueba diferentes modelos operativos de clases y estratificaciones sociales, en cuanto a virtudes y límites, es la apuesta principal del presente trabajo.

Enmarcado en la tradición de estudios de movilidad social, se presentan los principales esquemas de clases, y estratificación, tomando para ello los trabajos de John Golthorpe, Erick Olin Wright, Susana Torrado, Alejandro Portes, los esquemas de la Asociación Argentina de Marketing, y el Clasificador Ocupacional basado en la Heterogeneidad Estructural (COBHE), de desarrollo propio del equipo “Estructura y movilidad social”, perteneciente al Programa “Cambio estructural y desigualdad social”¹ del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

El trabajo presente, pone a prueba lo que estas mediciones señalan principalmente, partiendo de sus perspectivas teóricas. Alumbrando los aspectos preponderantes de sus propias definiciones, y el déficit que indirectamente generan al tomar una decisión sobre otras, a la hora de clasificar.

El proceso clasificatorio, ha implicado un desarrollo conceptual previo, instalado en la orientación que el autor o los autores dan a su interpretación de la estructura social, valiéndose en una mirada múltiple de factores que acentúan ciertos rasgos en la construcción explicativa: el peso de la jerarquía ocupacional, la propiedad, el control del capital y la gestión de la fuerza de trabajo, la dimensión de la unidad económica, los ingresos y la riqueza, entre otros.

Los resultados que se presentan en este artículo son los primeros

1 Puede consultarse más información en <http://estructuraymovilidadsocial.sociales.uba.ar/>

emergentes conceptuales y empíricos que se enmarca en el proyecto de investigación PICT 2011-2189 “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011”. Dicho proyecto tiene como objetivo principal establecer en qué medida los patrones de movilidad social de los individuos se encuentran asociados a sus expectativas de consumo y a los tipos y formas que adquiere su participación política, en un contexto de consolidación de un nuevo modelo económico – político, durante el periodo 2003 – 2011.

La importancia de contar con un estudio de estas características implica sistematizar las taxonomías de las clases ocupacionales, y ponerlas en comparación, evitando la reificación de modelos societales que tienen como base un papel interpretativo basado en un esquema intelectual de clasificación ocupacional.

Eduardo Chávez Molina, Agosto 2015.

1. Introducción

El presente trabajo aborda una problemática tanto teórica como metodológica en el ámbito de los estudios de la estructura de clases y la movilidad social². Principalmente nos enfocamos en el proceso de construcción y utilización de esquemas de clasificación para el estudio de la estructura y la movilidad social. Estos esquemas, dependiendo de los marcos teóricos desde donde se elaboren (y lo que pretendan medir), pueden reflejar relaciones de clase, diferencias socio-económicas y/o niveles de prestigio social (Francés García, 2009).

Vale aclarar que los esquemas de clasificación social³, si bien tienen como pretensión la representación de la estructura social, son en realidad el producto de la disolución de la misma, ya que nunca ilustran de forma acabada la compleja relación entre individuos, roles y acciones (Carabaña, 1997: 85). Lo que intentamos indicar no es que dichas clasificaciones carezcan de utilidad para la comprensión de la realidad social, sino que la estructura de clases o la estructura

2 Le agradecemos en primer lugar al Dr. Eduardo Chávez Molina, quien como director de los autores de este trabajo, nos impulsó en la realización de este documento y nos acompañó en todo el proceso de trabajo de forma sistemática y minuciosa. Así como también a la Dra. Jéssica Pla quien nos orientó sobre materiales específicos y a todo el equipo de Estructura y Movilidad Social del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Por último, queremos agradecer los enriquecedores comentarios y sugerencias del Mag. Rafael Rey, de la Universidad de la República de Uruguay, del Lic. Manuel Riveiro del Instituto Gino Germani así como del Dr. Modesto Gayo de la Universidad Diego Portales de Chile. De todas maneras, el trabajo y sus resultados son absoluta y exclusiva responsabilidad de los autores.

3 Utilizamos este concepto general para evitar la confusión que puede generar el uso indiscriminado de las nociones de clase social, estrato social o grupo ocupacional (Francés García, 2009) que se enmarcan en tradiciones sociológicas distintas. Los diferentes esquemas considerados en este documento son representantes de alguna de estas tradiciones, y es por esto, que al hablar en general utilizaremos el término “esquemas de clasificación social”. A su vez, este concepto, diferenciándose de otros esquemas de clasificación social posibles, se circunscribe a aquellos sistemas clasificatorios basados en la ocupación como aspecto central.

socio-económica no son las únicas que existen y su medición siempre conlleva la realización de una doble abstracción: una con respecto a la propia estructura que se quiere medir (estructura de clases o socioeconómica, en este caso) y otra, de nivel mayor, con respecto a la estructura social, como combinación de diferentes estructuras superpuestas (económica, social, política, cultural, etc.). Asimismo, es relevante recordar que “los esquemas de clase son constructos sociales⁴ diseñados por sociólogos” (Crompton, 1994: 73).

Los primeros autores considerados clásicos que estudiaron la temática de la estructura social fueron Marx (1851; 1885), Weber (1922)⁵ y desde una tercera perspectiva (estructural funcionalismo), se puede ligar a Saint Simon y Auguste Comte, pasando por Emile Durkheim y terminar en los teóricos funcionales modernos como Talcott Parsons (Kerbo, 2003).

Val Burris (1992) realiza importantes distinciones entre las perspectivas de análisis de la estructura de clases en Marx y Weber. Mientras los estudios de Marx conciben las clases como una estructura objetiva de posiciones, el análisis weberiano lo hace en el marco de la teoría de la acción social. El primero plantea una visión unidimensional de la estructura, en la cual las relaciones de clase son capitales, en contraposición al segundo que propone una lectura multidimensional en la cual las relaciones se cruzan con otras bases como el status y el partido. Para Marx, las relaciones y el conflicto de clase presentan una lógica de explotación en la cual la dominación política e ideológica es un medio para asegurar su funcionamiento, por el contrario,

4 Clases que tienen existencia “en el papel”, diría Bourdieu (2000) y no necesariamente encuentran su correlato empírico en la acción social. Como afirma el sociólogo francés, dejarnos llevar por la “ilusión teoricista” entraña el peligro de que el movimiento desde la probabilidad a la realidad nunca se produzca a causa de la competencia de las clases teóricas con otros clivajes (étnicos, raciales, nacionales, género, etc.).

5 Un abordaje más extenso de las definiciones marxista y weberiana del concepto de clase, en particular en relación a su uso en los estudios de movilidad social y los debates con las teorías funcionalistas puede encontrarse en Pla (2013).

para Weber la dominación constituye un fin en sí mismo. Por último, las clases desde el punto de vista marxista son el resultado de las relaciones sociales de producción, mientras que en el caos weberiano resultan ser posiciones comunes al interior del mercado.

Una diferenciación útil a la hora de trabajar con distintos esquemas es poder distinguir entre esquemas gradacionales y relacionales. Los primeros implican un ordenamiento jerárquico que llevan implícito una relación de orden entre estratos sociales y no se basan en relaciones de dependencia como en los esquemas de relaciones de clases sociales. En este sentido, Ossowski (1969) establece una distinción entre esquemas de gradación simple y gradación sintética. El primero alude a que ciertos esquemas se basan en grados entre clase y clase a partir de rasgos objetivamente medibles: el grado de fortuna, la cantidad de bienes que dispone cada clase o el grado de participación en la renta socialmente producida. Así, a través de cierto rasgo y el grado que cada clase alcance del mismo, las clases se posicionarán en un orden vertical y jerárquico en la estructura social. Al hablar de esquemas de gradación sintética, a lo que el autor hace referencia es a un modelo que sintetiza y combina una cantidad de elementos por los cuales, al estar relacionados, darían forma a cada clase, a saber: el grado de riqueza, el presupuesto de gastos, el nivel de instrucción, el rango profesional y el origen social. Este concepto de gradación se asemeja al concepto de estrato, donde los individuos se agrupan de acuerdo a uno o varios criterios objetivos de clasificación.

En cambio, los esquemas relacionales pretenden representar la estructura social a partir de criterios teóricos donde las clases sociales existentes son producto de una relación de dependencia mutua o interdependencia⁶. Estos esquemas servirían, entonces, para explicar la realidad concreta de sociedades particulares, a diferencia de los esquemas gradacionales, que sólo podrían aproximarse a una

⁶ Generalmente refieren a teorías derivadas de los análisis de Marx o Weber.

descripción y distinción de los individuos a partir de agrupamientos derivados de características sociales como el ingreso, la renta, el estatus, etcétera.

El objetivo principal de este trabajo, es analizar seis esquemas de clasificación social tanto en sus aspectos teóricos-metodológicos como en su aplicación empírica. Específicamente, se considera el esquema elaborado por John Goldthorpe y colaboradores, utilizado internacionalmente para el análisis de estratificación y movilidad social; el esquema de Erik Olin Wright con un fuerte basamento en la teoría marxista de las clases; el esquema basado en el Clasificador de la Condición Socio-ocupacional, construido por Susana Torrado para su aplicación en el estudio de la estructura social argentina; el esquema de Alejandro Portes que propone dar cuenta de las particularidades de las sociedades de América Latina, a partir de la incorporación de la informalidad como criterio relevante del mismo; el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (COBHE), que presenta algunos rasgos novedosos para el análisis de la estratificación ocupacional en América Latina; y por último, el esquema de niveles socioeconómicos elaborado por la Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión. A pesar de sus diferencias estos esquemas comparten el hecho de estar constituidos por la ocupación como indicador central (Francés García, 2009: 48) en tanto elemento de representación de la estructura económica (Cabrera, 1997: 86).

Como objetivos específicos nos planteamos:

presentar los aspectos teórico-metodológicos que sustentan a cada uno de estos esquemas de clases sociales y a partir de estos;

analizar el modo en que los esquemas de clasificación social permiten dar cuenta de la desigual distribución de la riqueza de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires en 2012-2013;

obtener resultados descriptivos referidos a la estratificación y la movilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante se abrevia como CABA) en 2012-2013 que permitan realizar una comparación entre los esquemas.

El análisis se realiza bajo la hipótesis de que los diferentes modelos de medición de la estructura social particularizan el enfoque en determinados elementos y explican diferentes heterogeneidades, no sólo porque fueron elaborados en contextos particulares y diferenciados sino porque presentan miradas diversas sobre la forma en que se puede estructurar una sociedad.

Para este trabajo, se utiliza como fuente de datos la “*Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual*” realizada en conjunto por dos proyectos de investigación⁷.

2. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LOS ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN SOCIAL

2.1. El esquema de clases sociales de John Goldthorpe y colaboradores

En la literatura referida al estudio de la estratificación y, principalmente, de la movilidad social, el nombre de John Goldthorpe aparece como uno de los de mayor recurrencia en el ámbito académico. Perteneciente al Nuffield College de la Universidad de Oxford, sus preocupaciones en torno a la problemática de la estratificación y movilidad social, comenzaron desde fines de los años sesenta continuando, con menor intensidad, hasta nuestros días. Por otro lado, y

⁷ PIP-CONICET “Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad. Transformaciones socio-económicas y reconfiguraciones ideológicas” y PICT 2011 2189 “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política”, durante los meses de noviembre 2012 a febrero 2013. Para más información ver el anexo.

teniendo en cuenta el recorte temático que nos interesa, habría que remarcar la colaboración que ha recibido de otros investigadores, tales como David Lockwood, Robert Erikson, Catriona Llewellyn, Clive Payne y Lucienne Portocarero, entre otros, en la construcción y diagramación del esquema internacionalmente conocido como “EGP”⁸.

En este sentido pueden identificarse dos aspectos principales que deben ser tenidos en cuenta para comprender lo elaborado por este investigador, ya que atraviesan gran parte de su obra. En primer lugar, y de acuerdo a la conceptualización y objetivos que encontramos en los trabajos de Goldthorpe, el análisis de la estructura de clases sociales y de la movilidad social, son dos aspectos indisolubles que dan cuenta de un mismo fenómeno: el modo de estructuración de las clases sociales. Sus intentos de construcción de un esquema de clases están en estrecha relación con su interés en analizar cómo las clases sociales se forman y componen a partir de procesos de movilidad y reproducción social (Méndez y Gayo, 2007), teniendo siempre como premisa que dichos procesos median entre la estructura y la acción (Erikson y Goldthorpe, 1992: 2). En segundo lugar, el desarrollo de sus investigaciones no se enmarcan en una teoría particular, sino en lo que Goldthorpe llama, recuperando el concepto de Lakatos, *un programa de investigación*, en el cual “teorías diferentes e incluso antagónicas, pueden ser formuladas y luego evaluadas en términos de su rendimiento heurístico y explicativo” (Goldthorpe y Marshall, 1992: 382). De esta manera, el programa sería “atractivo” en dos aspectos (Goldthorpe y Marshall, 1992: 382): a) permitiría realizar

8 Algunos de sus trabajos más importantes son *The affluent worker in the class structure* (1969), junto a Lockwood, D., Bechhofer, F. y Platt, J.; *The social grading of occupations: a new approach and scale* (1974), junto a K. Hope; *Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden* (1979), junto a R. Erikson y L. Portocarero; *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain* (1987), junto a C. Llewellyn y C. Payne; *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies* (1992), junto a R. Erikson y *On sociology* (2007).

interconexiones entre el nivel macroestructural y las experiencias cotidianas de los individuos en sus propios contextos, logrando, en términos de Wright Mills relacionar la biografía con la historia y los “problemas personales” con los “asuntos públicos”; b) en términos analíticos, el programa intentaría una economía explicativa, utilizando conceptos precisamente definidos como *posición de clase, orígenes de clase, movilidad de clase o inmovilidad*. Es dentro de esta idea de programa de investigación, donde también cobra sentido la importancia que tiene para Goldthorpe el hecho de que las investigaciones en la temática puedan realizarse en diferentes regiones y países, de una forma estandarizada, para que luego puedan ser comparadas⁹.

Enfoque teórico

Aunque se lo considere como referente neoweberiano por gran parte de la comunidad académica internacional, el autor ha dejado en claro que en sus trabajos ha influido tanto la corriente marxista como weberiana (Erikson y Goldthorpe, 1992). De hecho, considerando la disputa teórica de larga data entre estas dos posturas, Goldthorpe toma posición explicando que “la oposición entre la concepción de clase marxiana y weberiana que hoy en día es consagrada en los manuales de sociología, es en varios aspectos exagerada, y especialmente en el hecho que el trabajo de ninguno de los autores provea una declaración canónica de su posición” (Erikson y Goldthorpe, 1992:

9 La propuesta de Goldthorpe fue llevada a cabo a partir de relevamientos en varios países de Europa, Estados Unidos, Japón y Australia, bajo el nombre de Proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nation), aunque luego se hicieron análisis complementarios con otros de diferentes regiones (Méndez y Gayo, 2007). Información sobre el proyecto puede ser encontrada en Erikson y Goldthorpe (1992) e Ishida (2011). El modelo de encuesta “Oxford National Occupational Mobility Enquiry” aplicado en Inglaterra y Gales en 1972 puede encontrarse en <http://discover.ukdataservice.ac.uk/Catalogue/?sn=1097&type=Data%20catalogue>

37).

De esta forma, tomando un aspecto principal que reúne a los abordajes mencionados en el párrafo anterior, el autor se inscribe en la tradición que concibe a la movilidad social ubicada en una estructura de clases, diferenciándose de aquellos que la sitúan en una jerarquía social¹⁰. En este sentido, podría calificarse al enfoque de Goldthorpe como relacional, ya que las clases son definidas a partir de su relación con otras clases sociales, diferenciándose del enfoque gradacional o atributivo en el que las mismas son definidas a partir de ubicar a los individuos en un continuum referido a un valor o atributo, como la renta o el estatus (Goldthorpe, 2012: 46; Pla, 2013: 42). Sin embargo, dentro del enfoque relacional, se acercaría más a las perspectivas weberianas (Burris, 1992; Longhi, 2005), ya que considera principalmente las relaciones que se establecen entre los individuos con el mercado de trabajo y las unidades productivas (Erikson y Goldthorpe, 1992: 29).

Desde este enfoque, es decir, desde el análisis de la estructura de clases, aclaran Erikson y Goldthorpe (1992: 31), es que no podría concebirse a los procesos de movilidad social como ascendentes y descendentes, ya que no suceden en una jerarquía social (status o prestigio), sino como cambios relacionales: cambios en la naturaleza de la participación de los individuos en las relaciones en el mercado laboral y en las unidades productivas.

Finalmente, otro punto de interés en su enfoque, es que las clases sociales, a diferencia de agregados sociales agrupados por el estatus o el prestigio, por ejemplo, deberían presentar cierto nivel de homogeneidad tanto en los recursos que detentan como en la exposición

10 En *The Constant Flux* (1992: 29), Erikson y Goldthorpe, diferencian ambas tradiciones a partir las descripciones realizadas por Karl Marx y John Stuart Mill sobre la sociedad norteamericana e inglesa de mediados del siglo XIX, vinculando al primero con el enfoque relacional y al segundo con el gradacional.

que tienen frente a los cambios estructurales y los intereses que defienden (Erikson y Goldthorpe, 1992: 31). Dar cuenta de esta homogeneidad dentro de las clases y su vinculación con la acción colectiva, implicaría según Goldthorpe, el análisis de los procesos de formación de clase, que pueden dividirse principalmente en dos (Goldthorpe, 1992: 243): la identidad demográfica, que implicaría la conformación de colectividades en la medida que las familias y los individuos retienen y reproducen sus posiciones de clase a lo largo del tiempo, y la identidad cultural, que se hace identificable a partir del momento en que dichas colectividades comparten un estilo de vida distintivo y pautas de asociación preferidas.

A partir del rastreo de estas premisas teóricas en la obra de Goldthorpe, podemos pasar a describir y explicar el esquema de clases propuesto por el mismo.

Esquema de clases¹¹

De acuerdo a lo comentado en el primer apartado, al hacer hincapié en que el desarrollo del análisis de la movilidad social en las sociedades industriales debería encararse en el modo de un *programa de investigación*, en donde convivieran diferentes teorías que puedan ser puestas a prueba, surge el carácter ecléctico y pragmático del esquema de clases propuesto por Goldthorpe. Ecléctico en el sentido que, para la construcción del mismo, hubo influencias de diferentes ideas, sin importar la procedencia, que permitieran construir categorías para el estudio de la movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35). Por otro lado, puede caracterizarse de pragmático ya que ambos autores han remarcado constantemente que el valor del esque-

¹¹ En este trabajo, nos basaremos principalmente en el esquema de clases presentado por Erikson y Goldthorpe en *The Constant Flux* (1992), aunque los autores expliquen que el mismo es subsidiario del elaborado por Goldthorpe y Llewellyn (1977), y luego modificado en Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) y Goldthorpe y Payne (1986).

ma debe ser evaluado por su rendimiento y no por sus antecedentes, dejando de lado el interés en argumentos sobre las clases sociales de naturaleza meramente doctrinaria (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35).

Por otro lado, Erikson y Goldthorpe remarcan que el esquema no debe considerarse como un mapa definitivo de la estructura de clases, sino como *instrument de travail*¹². En la construcción del mismo intervinieron tanto ideas teóricas como consideraciones prácticas que dependieron del contexto en el cual se aplicaría, de los propósitos y de la naturaleza de la información sobre la que sería aplicado (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35). A través de estas argumentaciones, los autores remarcan el carácter no definitivo del esquema y sus posibilidades de reacomodo y adaptación según los objetivos y datos disponibles con que cuenten.

Refiriéndonos, ahora sí en forma plena, a la construcción del esquema de clases, podemos decir, que se basó en los siguientes criterios (Méndez y Gayo, 2007: 146):

- a) propiedad de los medios de producción,
- b) existencia y número de empleados,
- c) distinción no manual – manual – agrícola, y
- d) tipo de relación de empleo (de servicios o relación contractual).

De este modo Erikson y Goldthorpe, inician su clasificación partiendo de la propiedad de los medios de producción, donde quedan determinadas las siguientes posiciones: 1) empleadores: aquellos que compran el trabajo de otro y asumen así algún grado de autoridad o control sobre éstos; 2) trabajadores autónomos sin empleados: aquellos que no compran el trabajo de otros, ni venden el propio; 3) empleados: aquellos que venden su trabajo a los empleadores y

12 En francés en el original (Erikson y Goldthorpe, 1992: 46). Léase: “instrumento de trabajo”.

se ubican bajo su autoridad o control (Erikson y Goldthorpe, 1992: 39-40).

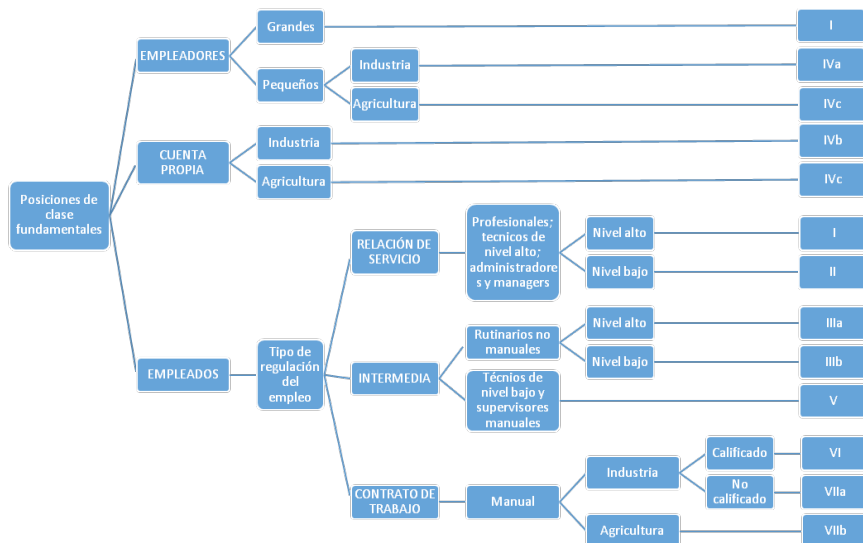
El número de empleados les permite, a los autores, subdividir a los pequeños y grandes propietarios.

El crecimiento del conglomerado de empleados/asalariados en el total de la población activa y su concordante diferenciación en tanto formas de contratación y empleo, durante el siglo XX, sólo permitiría considerar a este esquema tripartito como un punto de partida por su dificultad para captar las diferenciaciones producidas. Así es como nuevas variables son incorporadas hasta llegar al nivel de máxima desagregación (ver figura N^o1). La clásica distinción manual - no manual - agrícola es retomada principalmente para diferenciar a las clases agrarias de las urbanas, debido a que la diferenciación entre ocupaciones manuales y no manuales es enmarcada de acuerdo al tipo de relación de empleo, es decir, en base a sus formas de regulación: las actividades no manuales tenderán a desarrollarse bajo la forma de relación de servicio y las actividades manuales bajo la forma de contrato de trabajo¹³.

A continuación comentaremos algunas de las desagregaciones y diferenciaciones que entendemos como más relevantes y particulares de este esquema.

13 Para un mayor acercamiento a dichas nociones, ver Goldthorpe, 2007.

Figura 1. Derivación del esquema de clases de John Goldthorpe.



Fuente: elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992)

El grupo de los propietarios está integrado únicamente por los grandes y pequeños empleadores y su corte empírico fue establecido en 25 empleados, siguiendo las estadísticas oficiales británicas¹⁴. Por otro lado, como bien se observa en el esquema, hay una decisión teórica de los investigadores de incorporar a los grandes empleadores en la clase I y a los pequeños en la IVa y IVc, fundada en que los primeros suelen estar bastante involucrados en tareas gerenciales y empresarias y, por lo tanto, teniendo cierta afinidad con los managers asalariados que integran dicha clase. A su vez, aclaran que no debe entenderse como grandes propietarios a las élites capitalistas y

¹⁴ En trabajos más recientes, Goldthorpe, sugirió que ese valor puede ser muy alto, “y que en las estadísticas oficiales de otros países un valor menor, 10 empleados, es lo común y que habría que mover los trabajos en esa dirección” (Jorrat, 2000: 115). Nosotros particularmente utilizamos como corte el número de 5 empleados, debido a la cantidad de casos que dispone la encuesta utilizada.

líderes de la industria, sino a dueños de tiendas, restaurantes, hoteles, pequeñas fábricas, etcétera.

Por otra parte, la gran cuestión que deben responder estos esquemas que intentan explicar los clivajes y diferenciaciones que se producen en la sociedad actual en el ámbito del mercado de trabajo, es el interrogante sobre cómo clasificar a la gran masa de asalariados. Aquí es donde Erikson y Goldthorpe, para proseguir con su desagregación, se preguntan por la forma en que se regula el empleo, distinguiendo dos maneras: la relación de servicio y el contrato de trabajo (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41-43; Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2007). La primera daría lugar a los que los autores llaman “clase de servicio” (Clase I y II), basándose principalmente en el concepto de Karl Renner¹⁵ (Goldthorpe, 1992: 236)¹⁶, y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación encontramos el hecho que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado. Los contratos suelen pausarse a largo tiempo y el modo de intercambio empleador-empleado suele ser difuso, en el sentido que no sólo actúa el salario como forma de pago, sino que también ciertos elementos prospectivos (aumentos, seguros sociales, pensiones, etc.) que garantizan la estabilidad y el sostenimiento del empleo. Sin embargo, el rasgo principal de este tipo de relación, es que está fundada en la confianza que el empleador tiene sobre el empleado, al delegar autoridad y/o buscar conocimiento experto y especializado. De esta forma el empleado “de servicio” obtiene autonomía y discrecionalidad, dependiendo su rendimiento

15 Karl Renner fue un político e intelectual marxista de origen austríaco. Sus principales temáticas de estudio estuvieron basadas en el problema de Nación, Estado y multiculturalidad. Entre 1945 y 1950 (año de su muerte) ejerció el cargo de presidente de Austria.

16 Los autores también reconocen la influencia, en este aspecto, de Weber y Dahrendorf (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41). En trabajos posteriores, se remarca la pertinencia de la teoría de la acción racional para explicar la existencia de los dos tipos de forma de regulación (ver Goldthorpe, 2007)

del “acuerdo moral” que existe con el empleador y no de sanciones externas.

Por el otro lado, la relación basada en el contrato de trabajo, remite a lo que en términos agregados podemos entender como “clase obrera” (Clase VI y VII). A diferencia de la relación de servicio, los contratos suelen ser de menor término y se realiza un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. Por otro lado, la discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas, ya que el rendimiento del trabajador está atado a una mayor supervisión sobre el mismo y a condicionamientos externos en forma de sanciones.

Siguiendo esta división en término de regulación del empleo, los autores encuentran que dichas diferenciaciones pueden ser reconocidas en el lenguaje cotidiano de varios países, por ejemplo, “staff” y “workers” en Inglaterra (Erikson y Goldthorpe, 1992: 42), o como bien dice Jorrat (2000: 116), empleados y obreros en el caso de Argentina.

Es importante remarcar que dicha diferenciación actúa de una forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe, 1992: 43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos. Dentro de estos casos, podríamos nombrar a aquellos posicionamientos que se sitúan en un matiz intermedio: los trabajadores de rutina no manuales (Clase III), es decir, trabajadores de oficina, ventas o servicios personales¹⁷ y los técnicos de menor calificación junto con los supervisores de empleo manual (clase V). En ambos casos es problemático determinar qué tipo de contrato prevalece.

Con respecto a los trabajadores por cuenta-propia, no hay mucho

¹⁷ En algunos análisis, tales como cuando Erikson y Goldthorpe (1992) analizan la movilidad social en las mujeres, el grupo IIIb es incorporado a la clase trabajadora. Dicha modificación también es realizada en Goldthorpe (2007), debido a que el grupo IIIb se caracteriza por presentar una relación de empleo de tipo de contrato de trabajo (modificado), característica de la clase trabajadora. En los análisis realizados en este trabajo no utilizaremos dichas modificaciones.

para agregar, ya que únicamente son distinguidos de acuerdo a la rama de actividad. Puede entenderse que esta falta de interés en la caracterización del posicionamiento de los trabajadores cuenta-propia, radica en el hecho de que aproximadamente entre el 85% y 90% de la población activa de la sociedad británica sea asalariada (Goldthorpe, 2007: 207).

Hasta aquí pudimos realizar un abordaje sintético sobre cómo se caracterizan las diferentes posiciones en el esquema de clases propuestos por Erikson y Goldthorpe. En la forma en que son presentadas las distintas clases, pareciera no existir un criterio que las jerarquice sino que lo que prima es su diferenciación a un nivel relacional, partiendo principalmente de las relaciones de empleo, tal como Erikson y Goldthorpe aclaran.

Sin embargo los autores, luego de la discusión presentada anteriormente sobre las diferencias en torno a los enfoques relacionales o gradacionales, explican que los dos enfoques no son enteramente incompatibles y que en la práctica debería buscarse un compromiso entre ambos (Erikson y Goldthorpe, 1992: 34). En el caso del esquema presentado, al no derivarse del mismo ningún tipo de criterio ordenador jerárquico, los autores proponen incorporar un criterio externo al mismo, siguiendo los propósitos analíticos de intentar algún tipo de ordenamiento en términos de prestigio, status socio-económico o “deseabilidad general” (Erikson y Goldthorpe, 1992: 44-45). Estos tipos de ordenamiento, basados en diferentes escalas de prestigio ocupacional, reflejarían en formas similares diferencias en cuanto a recompensas laborales y requisitos de entrada al trabajo (Cuadro N°1). En este sentido, en el caso de la versión del esquema de siete clases, la clase de servicio es la que presenta un mayor puntaje, mientras que las clases de trabajadores no calificados y agrícolas (VIIa y VIIb) son las que menor puntaje representan. Las posiciones relativas de las clases restantes, de acuerdo al puntaje que otorgan este tipo de escalas, son variables según los países que se consideren.

Cuadro N° 1. Versión completa y versiones colapsadas del esquema de clase.

Versión completa	Versiones colapsadas		
	Siete clases	Cinco clases	Cinco clases*
I. Profesionales, administradores y oficiales de alto nivel; Directivos de grandes establecimientos industriales; Propietarios de grandes empresas	Clase de servicio (I + II)	Trabajadores de cuello blanco (I + II + III)	Clase de servicio (I + II)
II. Profesionales, administradores y oficiales de bajo nivel; Directivos de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de trabajadores no manuales			
IIIa. Empleados de rutina no manuales de alto nivel (administración y comercio)	Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)		Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)
IIIb. Empleados de rutina no manual de bajo nivel (ventas y servicios)			
IVa. Pequeños propietarios, artesanos con empleados	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb + IVc)
IVb. Pequeños propietarios, artesanos sin empleados			
IVc. Agricultores, arrendatarios y otros trabajadores cuenta propia en el sector agrícola	Agricultores y arrendatarios (IVc)	Trabajadores agrícolas (IVc + VIIb)	
V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de -trabajos manuales	Trabajadores calificados (V + VI)	Trabajadores calificados (V + VI)	Trabajadores calificados (V + VI)
VI. Trabajadores manuales calificados			
VIIa. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados	Trabajadores no calificados (VIIa)	Trabajadores no calificados (VIIa)	Trabajadores no calificados (VIIa + VIIb)
VIIb. Trabajadores agrícolas	Trabajadores agrícolas (VIIb)		

* Esta desagregación de cinco clases fue recodificada por nosotros a los fines del estudio de la movilidad social en un contexto netamente urbano.

Fuente: Elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992)

Como puede observarse en el cuadro, el mismo acepta diferentes niveles de agregación, siendo la versión colapsada de siete clases la más utilizada para los análisis de movilidad social.

Críticas al esquema de clases

Varias son las críticas que se han realizado sobre el enfoque teórico-metodológico llevado adelante por Goldthorpe, y particularmente por las características de su esquema de clases sociales. Específicamente en este apartado nos centraremos en este segundo aspecto, dado que se vincula más fuertemente con lo que aquí hemos desarrollado.

En una primera instancia más general, Carabaña (1997) entiende que tanto la operacionalización como la justificación teórica del esquema son bastante laxas, es decir, que habría una falta de retroalimentación entre la teoría, las variables a considerar y el esquema propiamente dicho. El mismo añade que “está justificado considerar lo suyo más como un esquema en busca de una teoría que al contrario” (Carabaña, 1997: 80).

González (1992) remarca que el esquema de clases de Goldthorpe ha sido interpretado, en ocasiones, como una ordenación de conglomerados (clusters) de ocupaciones, más que de categorías definidas por la situación de mercado y de trabajo, como se esperaría del enfoque weberiano.

Luego podríamos situar algunas de las críticas vinculadas a la definición del esquema como relacional o jerárquico. Wright (1997) critica el hecho de que “el esquema de Goldthorpe carece de una jerarquía y ordenamiento subyacente a la estructura de clases y de un ordenamiento o gradación vertical que dé cuenta de las oportunidades relativas de movilidad” (Jorrat, 2000: 197). Desde el otro ángulo, Crompton (1994), advierte sobre el mayor peso que tiene el enfo-

que jerárquico-gradacional sobre el relacional, siendo el esquema similar a los que utilizan las agencias de investigación de mercado (Jorrat, 2000: 141-142). Bergman y Joye (2001: 12) entienden que es complicado concebir un esquema de clases que sea independiente a una jerarquía (pretensión de Erikson y Goldthorpe), más cuando los criterios estructurados de dicha clasificación están basados en la autoridad, la propiedad, el número de empleados, etcétera.

Otro punto interesante que remarca Crompton (1994) es la forma en la que Goldthorpe organiza a las ocupaciones en clases, dándole prioridad al carácter manual / no manual de las ocupaciones, en lugar de otros. Posteriormente esta crítica será tenida en cuenta por Goldthorpe al reconocer que probablemente el grado de asociación entre el corte manual / no manual o entre el contrato de trabajo / relación de servicio resulte menor de lo que parecía (Jorrat, 2000: 145).

Luego pueden citarse algunas críticas específicas a su concepción de “clase de servicio”. En primer lugar Wright, encuentra problemático a la hora de analizar la movilidad social, el hecho de reunir en una misma clase a grandes empleadores, profesionales de nivel superior y altos directivos, siendo imposible el estudio de la permeabilidad de las fronteras de propiedad, calificación y autoridad (Jorrat, 2000: 200). El carácter heterogéneo se incluyen “tanto a quienes se encuentran al *servicio de*, como a profesionales superiores que trabajan por cuenta propia e incluso a hombres de negocios que se encontrarían claramente del lado de quienes se benefician de tal *servicio* y no de quién lo presta” (González, 1992: 106). Por otra parte este autor remarca que la clase de servicio, si bien se sitúa en la cúspide del esquema, no sería una clase dominante, sino excluyente y a la vez subordinada (González, 1992: 107), pese al énfasis que los enfoques weberianos ponen en la dominación (Jorrat, 2000: 141).

Finalmente sería interesante incorporar algunos comentarios que se

han realizado desde el contexto latinoamericano en cuanto a la aplicación de este esquema en estas sociedades. Méndez y Gayo (2007: 149-150) encuentran, principalmente, tres grandes cuestiones a considerar: 1) La peligrosidad de excluir del análisis a los sectores más ricos, considerando que América Latina es la región con mayor desigualdad del mundo, y correr el riesgo de presentar a dichas sociedades como más igualitarias o fluidas. 2) Es necesario encontrar otros criterios que permitan caracterizar al proletariado latinoamericano, que en gran parte es afectado por la informalidad laboral o la diferenciación espacial (rural-urbano), aunque ésta última distinción no se encuentra tan extendida en Argentina como en otros países de la Región¹⁸. En uno de sus últimos artículos vinculados a esta temática, Goldthorpe y McKnight (2006), entienden que es necesario incorporar a los análisis de clase los aspectos de la seguridad, la estabilidad y las expectativas económicas que atraviesan a los individuos. 3) El crecimiento en el sector de servicios no debe ser caracterizado del mismo modo en que en el Reino Unido, ya que en la región se dio como un proceso de tercerización espuria¹⁹ por el cual el paso de labores manuales a no manuales, no implicarían mejores pagos ni mayor protección.

2.2. El esquema de clases sociales de Erik Olin Wright

Erik Olin Wright es un sociólogo estadounidense, doctorado en la Universidad de California, Berkeley y profesor de la Universidad de Wisconsin. Participó activamente en los movimientos estudiantiles de los años sesenta y formó parte de un grupo informal llamado la

18 Según cifras del Censo 2010, apenas el 8,49% de la población reside en áreas rurales en la Argentina. Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC.

19 Algunos de los autores que plantean la cuestión de la existencia de una movilidad de carácter espuria o de una inconsistencia de status son Kessler y Espinoza (2003) y Sembler (2006).

Unión de Científicos Sociales Marxistas. En los años ochenta debatió en el grupo liderado por Gerald Cohen y John Roemer junto con otros intelectuales como John Elster, Adam Przeworsky, etc., y como consecuencia de su interés en abandonar el dogmatismo en el que creían había caído la teoría marxista tradicional, dieron nacimiento a lo que fue conocido como marxismo analítico.

Ha desarrollado numerosos trabajos²⁰ que reflexionan sobre la cuestión de la estructura social, en particular sobre lo que denomina locaciones de clase, así como también sobre la conciencia y la formación de las clases desde una perspectiva marxista con el objetivo de recuperar al mismo tiempo la relevancia de dicha tradición para la sociología contemporánea.

A lo largo de los 30 años, en los cuales Wright elabora y reelabora su teoría, se produce un cambio en la forma de abordaje que el mismo autor califica como “...de la batalla de los grandes paradigmas al realismo pragmático”²¹. Mientras que en los primeros trabajos la concepción marxista va a ser considerada como la única forma válida de analizar la estructura de clases, en los trabajos más recientes se observa un mayor diálogo con otras perspectivas. Según el autor, cada enfoque busca explicar diferentes procesos causales y por lo tanto tienen diferentes abordajes en relación a la cuestión de la desigualdad y específicamente de la estructura social. Sin embargo, desde su análisis, el marxismo continúa siendo la perspectiva que mejor da cuenta de la naturaleza del capitalismo, de sus contradicciones y sobre todo, de las posibilidades para su transformación a partir del análisis de las relaciones de clase. Dentro de las diferentes perspecti-

20 *Clase, Crisis y Estado* (1983), *Clases* (1994), *Class Counts: Comparative studies in class analysis* (1997) y de las más recientes, *Envisioning real utopías* (2010).

21 **From Grand Paradigm Battles to Pragmatist Realism**, paper presentado en la Conferencia “Comprehending Class,” University of Johannesburg, South Africa, June 2009.

vas aludidas se encuentran: la teoría clásica de la estratificación²², la teoría weberiana²³ y por último, la teoría marxista que identifica las clases con la manera en la que las posiciones económicas otorgan a determinadas personas el control sobre la vida y las actividades de otras, restringiendo el acceso a determinados recursos y explotando y dominando el trabajo ajeno en beneficio propio. Cuando la distribución de los recursos productivos se da de forma desigual podemos hablar de relaciones de clase. En las sociedades capitalistas la contraposición principal se da entre los dueños de los medios de producción y los dueños de la fuerza de trabajo.

Enfoque teórico

Tanto en el análisis de clase marxista como weberiano, el poder tiene un rol importante. Las desigualdades generadas por el “cierre o clausura social” y la apropiación de renta requieren del uso del poder para reforzar la exclusión y además, la explotación requiere de la supervisión y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. El nivel de desigualdad existente depende significativamente de la efectividad de las políticas de lucha contra la bases estructurales de poder y privilegios (Wright, 2005). La figura N° 2 permite observar la retroalimentación del modelo y la inclusión de elaboraciones más típicamente weberianas en el análisis marxista.

22 Esta perspectiva está centrada en la idea de que son los atributos y las condiciones materiales de vida de los individuos las que afectan sus ocupaciones en el mercado de trabajo.

23 Según el enfoque weberiano, son las posiciones sociales las que otorgan el control de ciertos recursos económicos a determinados individuos mientras excluyen de aquellos a muchos otros, siendo el acaparamiento de oportunidades el mecanismo central de diferenciación de clase.

Figura N° 2. El modelo macro dinámico.



Fuente: Wright (2009)

Al igual que otros autores, observa la estructura de clases desde una perspectiva relacional, es decir, considera que son las relaciones de clase las que determinan la distribución de los individuos en cada posición: “Lo que se relaciona en una relación social no es, hablando estrictamente, ni un conjunto de posiciones ni un conjunto de individuos reales sin más, sino más bien un conjunto de prácticas: las relaciones sociales vinculan las prácticas entre sí” (Wright, 1992: 61).

Según este autor, las relaciones sociales de producción determinan los mecanismos en base a los cuales los individuos consiguen acceso a recursos materiales y al producto social generado, lo que da lugar a las locaciones de clase, es decir, a las posiciones de los individuos en las relaciones de clase. Por ejemplo, que un individuo esté en la clase directiva implica que está inmerso en una serie de interacciones en las cuales está *empoderado* para dirigir tanto directamente hacia sus subordinados como indirectamente a través del control sobre

las decisiones de producción. De lo cual se deriva que los intereses, configurados por las relaciones sociales de producción, son similares entre los miembros de cada clase ya que comparten una misma estructura general de elecciones y objetivos estratégicos para la obtención del bienestar económico y generan un conjunto de experiencias sistemáticas que dan forma a una misma comprensión subjetiva del mundo. A nivel micro²⁴ podemos observar cómo la distribución de derechos y poderes sobre los recursos productivos impacta en el estándar de vida de los individuos y a su vez, determina las estrategias y prácticas que los mismos utilizan para alcanzar esos ingresos. Por otro lado, y siguiendo el razonamiento, los intereses entre las distintas clases revisten un carácter antagónico, simplemente por el hecho de que se derivan de posiciones distintas de clase, lo que permite asociar la estructura al conflicto de clases pero sólo de manera potencial y eventual (Wright, 1992).

Un elemento clave en todo el desarrollo teórico es el de *explotación*, no solamente por su implicancia analítica para entender las relaciones de clase sino también porque permite condenar moralmente un tipo de relación y de práctica social que produce altos niveles de desigualdad social. En este sentido, el autor da cuenta de la existencia de tres principios: el bienestar del explotador depende de la privación del explotado, la exclusión del explotado del acceso a los recursos productivos y obtención de una ventaja de los explotadores que posibilita la apropiación de la fuerza de trabajo de los explotados (Wright, 2006).

24 Plantea la existencia de distintos niveles de estudio de las clases, un nivel de microanálisis centrado en las condiciones de vida y experiencias de los individuos (locaciones de clase, intereses de clase, conciencia de clase, etc.), un nivel macro que da cuenta del contexto en el cual operan los procesos micro (la estructura de clase, la formación y el conflicto de clase) y el concepto de relaciones de clase que brinda tanto el nivel micro como macro de análisis: las locaciones de clase están definidas por las relaciones de clase y la estructura de clase está formada por éstas últimas (Wright, 2009a).

A la división central de las locaciones de clase entre capitalistas y trabajadores se agrega la existencia de variaciones en las condiciones de trabajo que generan diferencias en las relaciones de clase. Wright (1992) entiende la necesidad de adecuar el esquema básico a las exigencias impuestas por la nueva realidad social. En un primer momento, elabora dos enfoques para abordar las complejidades de las que el esquema básico marxista no puede dar cuenta: el de las posiciones contradictorias de clase y el de la explotación multidimensional. El primero da cuenta de que algunas posiciones en la estructura podrían estar simultáneamente en dos o más clases, por ejemplo la clase media podría estar constituida por posiciones tanto en la clase capitalista como en la clase obrera. A las tres posiciones de clase tradicionales: la burguesía²⁵, el proletariado²⁶ y la pequeña burguesía²⁷, se agregan tres localizaciones contradictorias de clase: los gerentes y supervisores, que carecen de la propiedad legal de los medios de producción pero ejercen un control directo sobre sus medios materiales de producción y sobre la fuerza de trabajo; los trabajadores dependientes semiautónomos que no poseen ni la propiedad ni el control sobre los medios materiales de producción, pero controlan su propia fuerza de trabajo y los pequeños empresarios que tienen pleno poder de apropiación del excedente, aunque limitados negocios y son empleadores de fuerza de trabajo en forma restringida (Atria, 2004).

El segundo enfoque plantea que cada modo de producción está basado en mecanismos específicos de explotación en base a los distintos tipos de recursos, por ejemplo, la explotación feudal se corresponde con los bienes de fuerza de trabajo, la capitalista con los bienes de ca-

25 La burguesía se caracteriza por disponer de la propiedad económica y del control social sobre los medios materiales de producción y sobre la fuerza de trabajo.

26 El proletariado carece de la propiedad y del control de los medios de producción, y únicamente cuenta con su fuerza de trabajo.

27 La pequeña burguesía se distingue por poseer y controlar sus medios de producción sin controlar aún la fuerza de trabajo ajena.

pital, la estatista con los bienes de organización y la socialista con los de calificación o credenciales. Cada sociedad combina de diferente forma dichos modos lo que impacta en el tipo de relaciones sociales existentes. Existen dos tipos de explotaciones secundarias que utiliza para dar forma al esquema de clases: las explotaciones de calificaciones (experiencias o credenciales) y de organización (autoridad), que sirven de base a la división de estratos dentro de las clases. Los bienes de organización y de calificación, junto con los medios de producción, son recursos necesarios para el proceso productivo pero también son escasos y la distribución de todos ellos se da de forma desigual. En este sentido, quien posea bienes de organización será el encargado de controlar el funcionamiento del proceso a través de la dominación y la autoridad. Tanto los poseedores de los bienes de organización como de calificación ocupan una posición privilegiada en la distribución de la riqueza social. Estas explotaciones permiten que quienes las poseen puedan acceder a rentas superiores llamadas “rentas credenciales o de lealtad” y que a su vez, puedan acceder a trayectorias distintas que les permitan convertir el excedente apropiado en inversión capitalista.

Otro de los conceptos relevantes es la idea de que existen dos tipos de posiciones de clase: *inmediatas*, es decir, las relaciones directas en las que encajan los empleos y *mediatas*, aquellas que se definen de forma mediada por las redes sociales²⁸. También menciona la cuestión de las trayectorias temporales, esto es, la idea de que muchas veces individuos en una misma situación laboral podrían tener distintos intereses materiales si uno de ellos tuviera la certeza futura de ascender y el otro no²⁹. Esta posición es definida como “posiciones

28 Esto resulta particularmente relevante para el caso del análisis de clase según sexo y para ciertos empleos estatales. Éstos últimos ocupan una posición dual: posiciones directas dentro de las clases estatales y mediatas dentro de las relaciones capitalistas.

29 Este es el caso de los profesionales y expertos en el sentido de que sus carreras ocupacionales muchas veces suponen un ascenso hacia el nivel directivo, una capacidad creciente de capitalizar la renta extra obtenida y la opción de autoemplearse.

de clase objetivamente ambiguas”. Entonces “en lugar de dos clases polarizadas como en el núcleo de la teoría marxista, tenemos: posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase, posiciones mediatas de clase, posiciones de clase temporalmente estructuradas, posiciones de clase objetivamente ambiguas, posiciones duales de clase” (Wright, 1992: 121). A partir de estas consideraciones, Wright compone el siguiente esquema de las locaciones de clase (figura N° 3), en base a la propiedad de los medios de producción y de la fuerza de trabajo y el grado de explotación de recursos de organización y de calificación.

Figura N° 3. Tipología de las locaciones de clase en una sociedad capitalista.

		Recursos de los medios de producción				
		Dueños de los medios de producción		No dueños (trabajadores asalariados)		
Posee suficiente capital para despedir trabajadores y no trabajar Posee suficiente capital para despedir trabajadores pero debe trabajar Posee suficiente capital para trabajar por sí mismo pero no para despedir trabajadores	1 Burguesía	4 Directivos expertos	7 Directivos semi-calificados	10 Directivos sin calificación	+ - -	Recursos de organización
	2 Pequeños empleadores	5 Supervisores expertos	8 Supervisores semi-calificados	11 Supervisores sin calificación		
	3 Pequeña burguesía	6 No directivos expertos	9 Trabajadores semi-calificados	12 Proletariados		
		+		-		Recursos de habilidad / calificación

Fuente: Wright (1994)

Esquema de clases

En el primer libro en el que utiliza su esquema de clases (1979) Wright toma diversas fuentes de datos: un estudio de panel sobre dinámicas de ingreso realizado por el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan en Estados Unidos desde 1968³⁰, una encuesta sobre condiciones de trabajo en 1969, una encuesta sobre calidad del empleo que fue básicamente una réplica de la anterior realizada en 1973 y una encuesta recolectada por Arnold Tannenbaum y asociados en 1974 que comparaba de forma internacional las estructuras de jerarquía en organizaciones económicas en cinco países. De todas maneras, dichas encuestas presentaban ciertas limitaciones para la definición precisa de las clases siguiendo la estructura elaborada por Wright con lo cual realizó un esquema de carácter aproximado³¹.

Luego en 1978, se decidió a realizar el Proyecto de Investigación Comparativo sobre la Estructura de Clases y la Conciencia de Clase, con el Instituto de Investigaciones sobre Pobreza de la Universidad de Wisconsin. Dicho proyecto incluyó la elaboración de un cuestionario³² pertinente tanto para el análisis marxista como no marxista de las clases así como de la consideración de cuestiones que permitieran aplicarlo en diversos países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) además de Estados Unidos, entre ellos Suecia, Canadá, Reino Unido, Japón, etc. (Wright, 1994). El objetivo del estudio fue desarrollar una medición rigurosa de las dimensiones relacionales de la desigualdad social, particularmente las relaciones de autoridad, autonomía y pobreza

30 En 1975 y a pedido de este autor, dicha encuesta incluyó preguntas para poder realizar análisis de clases.

31 Para un examen preciso de las limitaciones y de las decisiones que se tomaron a la hora de aplicar el esquema de clases y para observar las preguntas de las encuestas que fueron utilizadas ver *Class structure and income determination*, appendix B (1979).

32 El cuestionario utilizado se encuentra disponible en el siguiente enlace oficial: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/Published%20writing/Class%20Survey%201980.pdf> y una selección del mismo en el anexo del presente artículo.

para complementar con la información sobre las dimensiones gradacionales sobre la desigualdad social, es decir, el ingreso, la educación y el status ocupacional³³.

El esquema utilizado a partir de esos datos se basa en tres dimensiones principales de las relaciones de explotación: explotación basada en el control del capital, en la organización y en las credenciales/cualificaciones, combinadas de diversas maneras. Cada encuestado se clasifica en relación a dichos bienes de tres maneras: claramente explotador, claramente explotado y ambiguo. Los casos ambiguos son una combinación entre posiciones intermedias y errores de medición.

La variable sobre bienes de organización se construyó sobre tres bloques de ítems del cuestionario: ítems relativos a la toma de decisiones, a la autoridad y a la posición dentro de la jerarquía directiva formal. Para los bienes de cualificación o credenciales se utilizó, además de los títulos ocupacionales, las credenciales educativas formales y la autonomía en el empleo, lo que sirvió para distinguir aquellos que realmente tenían una posición credencializada de quienes no la tenían. En relación a los bienes de capital, se usaron las preguntas sobre autoempleo y cantidad de empleados fijos en la empresa. Por último, cabe destacar que en el caso de los trabajadores sin salario en negocios familiares o granjas fueron combinados con la pequeña burguesía, los pequeños empleadores y los capitalistas dependiendo de la cantidad de personas empleadas (Wright, 1997).

Críticas al esquema de clases

El abordaje marxista permite visibilizar y dar cuenta de algunas cuestiones teóricas que resultan significativas a la hora de pensar la

33 Para mayor información sobre dicho proyecto consultar en la página web: <http://www.icpsr.umich.edu/icpsrweb/ICPSR/studies/9323/version/1>

estructura de clases. Algunas de ellas son la vinculación entre el intercambio y la producción al considerar que las relaciones sociales que organizan la distribución de recursos en una sociedad se encuentran inmersas en ambas esferas de la vida social; el abordaje del conflicto social, en tanto identifica el antagonismo material de los intereses de clase como producto natural del carácter explotador del sistema capitalista; la imbricación entre la explotación y el poder no sólo de los explotadores sino también de los trabajadores y sus capacidades de resistencia; la relación entre la coerción y el consenso para obtener mayores niveles de explotación; y la posibilidad de realizar comparaciones históricas acerca de los mecanismos de explotación específicos en cada período (Wright, 2006).

En esta línea, Parkin (1979) cuestiona la pretensión del marxismo en erigirse como una teoría global cuando no es más que uno de los tantos modelos conceptuales sometido a numerosas cargas ideológicas. Según este autor, el modelo marxista se limita a las divisiones producto de la oposición entre capital y trabajo e impide reconocer los conflictos sociales surgidos en las sociedades contemporáneas.

Los cuestionamientos también incluyen la supuesta ignorancia del enfoque sobre las prácticas de exclusión del trabajo calificado y sobre la diferencia entre aquellas ocupaciones generadoras de renta y aquellas que simplemente están en una etapa inicial de un proyecto de cierre social (Grusky y Sorensen, 1998 citado en Jorrat, 2000). Carabaña (1989, citado en Jorrat, 2000) va a agregar que las relaciones de explotación no resultan tan fácilmente explicables y aunque valora el esfuerzo del autor por construir un esquema operacionalizable a partir de una teoría, considera que no logra evitar la arbitrariedad al considerar determinada cantidad de dimensiones relevantes para el enfoque como son el poder, la propiedad y la cualificación.

Por otro lado, Aage Sorensen (2000) cuestiona el rendimiento del esquema de Wright como teoría de la estructura de clases, en tanto

lo que resulta esencial no es la relación valor-trabajo sino la idea de una ventaja obtenida por lograr acceso a una posición en la estructura social independientemente del comportamiento del ocupante, en particular critica la idea de utilizar la autoridad como medida del ingreso percibido ya que esto no implicaría una interpretación de clase. Crompton (1998) discute con la idea de que las clases sean simplemente identificables en tanto agregados ocupacionales y que incluso, el esquema teórico marxista al contemplar un nivel micro, meso y macro en su análisis teórico de las clases, da lugar a dicho cuestionamiento. Por último, otra de las cuestiones que no puede soslayarse es la mayor trascendencia y utilización que ha tenido el enfoque weberiano de Goldthorpe en distintos países y ámbitos (institucionales y académicos) en contraposición al esquema de Wright.

La importancia del análisis de Wright se encuentra en que intenta, a veces con más o con menos éxito, dar cuenta de la importancia de la estructura de clases como factor explicativo del fenómeno de la desigualdad en nuestras sociedades a partir de incorporar nuevas complejidades existentes en torno a la forma en que las vidas individuales se intersectan con los procesos sociales estructurales. Wright (2006) va a plantear que el marxismo continúa siendo una tradición distintiva en las ciencias sociales debido a la especificidad de los problemas que aborda, a sus fundamentos normativos y a los particulares conceptos y mecanismos que ha elaborado a lo largo del tiempo.

2.3. El esquema de clases sociales de Susana Torrado

Susana Torrado es Doctora en Demografía por L' École Pratique des Hautes Études, de la Université de París, es profesora emérita por la Universidad de Buenos Aires e investigadora Superior del CONICET. Además, es miembro de destacadas instituciones académicas y profesionales a nivel internacional como la IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population) y la ALAP (Asociación

Latinoamericana de Población), entre otras.

Los trabajos elaborados³⁴ por Torrado inscriben su filiación teórica en el materialismo histórico definiéndolo como “la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas” (Torrado, 1992: 23). Su objetivo fue estudiar cómo a lo largo de la historia de la sociedad argentina los distintos “modelos de acumulación”³⁵ incidieron en los procesos de estructuración social. En este sentido, resulta importante comprender que el modelo de acumulación significa, en términos de Torrado (1992):

(...) las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado (p.29).

La preocupación central de la autora radica en cómo construir empíricamente un esquema que permita dar cuenta de la estructura social de la Argentina, no sólo a nivel sincrónico, sino también diacrónico. Antes de pasar a explicar la forma en que construye el esquema de estructura social creemos que es importante vincular el trabajo de Torrado con un antecedente importante para el desarrollo de este tipo de estudios en la Argentina. Se trata del clásico estudio sobre estructura social que realizara en la década del '50 el sociólogo Gino

34 Entre sus principales obras se destacan “Estructura social de la Argentina (1945-1983)” (1992), “Familia y diferenciación social. Cuestiones de método” (1998) y “Población y bienestar en la Argentina, del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX” (2007), del cual es además de autora, compiladora.

35 El análisis de los modelos de acumulación “...es una de las claves para identificar los cambios acaecidos en la estructura social argentina en el siglo XX” (Torrado, 1992: 29).

Germani. Esta obra³⁶ sentó las bases para esta tradición de trabajos en la Argentina, al utilizar como fuente los censos nacionales y realizando análisis estadísticos con la finalidad de reconstruir diacrónicamente la estructura social nacional. No sólo fue un aporte novedoso en lo metodológico, sino que también se basó en una sólida fundamentación del concepto de estructura social que, a pesar de algunas modificaciones y reelaboraciones, conserva hoy su vitalidad.

Enfoque teórico

Comenzó por caracterizar de forma general al sistema económico que rigió en la sociedad argentina durante el siglo XX como un modo de producción de tipo capitalista dominante, en un estadio monopolístico, de carácter dependiente y con predominio de la forma de producción mercantil simple. En este esquema teórico, las relaciones sociales de producción tienen una distribución fundamental, históricamente producida y reproducida: los agentes sociales se encuentran repartidos dentro de un sistema de posiciones que la división del trabajo social organiza en cada sociedad en particular. Este sistema está basado en prácticas sociales ligadas al control del proceso de trabajo (proceso productivo), el control de los medios de producción y el control, también, sobre los agentes que participan ahí.

¿Cómo llegó Torrado a la construcción del concepto de clases sociales a nivel teórico? Para la autora, las prácticas económicas son el punto de partida fundamental, tanto en su conceptualización teórica, como en la construcción a partir de datos empíricos. Las determinaciones o condicionantes económicas operarían sobre los individuos para su conformación en grupos o agentes sociales, al distribuirlos en forma diferencial según sus prácticas económicas mediante la división del trabajo social.

36 Germani, Gino (1987) *Estructura Social de la Argentina*. Solar: Buenos Aires.

La delimitación de las clases sociales implica tanto determinaciones estructurales de las clases sociales (prácticas económicas) como las superestructurales (prácticas jurídicas, políticas e ideológicas). De todas maneras, debido a la dificultad de operacionalización del concepto con las fuentes utilizadas, la autora deberá remitirse sólo a las determinaciones de carácter estructural. Por este motivo, su meta principal es identificar un número reducido de estratos socio-ocupacionales: homogéneos en cuanto a las modalidades de inserción en los procesos de trabajo, con cierta identidad, es decir, que no sean meros agregados estadísticos y ordenados en relación al nivel de sus condiciones de vida (Torrado, 1998). En este sentido, busca explicar las dinámicas sociales de los procesos de estructuración social a partir de discriminar grandes grupos fundamentales e imprescindibles de la estructura social.

Dentro de esta estructura existen subconjuntos posibles de ser delimitados: las clases sociales pueden descomponerse en fracciones de clase, es decir diferenciaciones horizontales de las clases sociales y también diferenciaciones verticales que aluden a los aspectos jerárquicos de la organización social definidos como capas sociales. Así, los subconjuntos se derivan de agentes sociales que ocupan una posición análoga, según la forma que adquiere la división del trabajo y las relaciones de producción en una sociedad concreta.

Cabe mencionar que se propuso conjugar el lenguaje científico con el del sentido común para nominar a los grupos (clases), de modo de tener una aproximación a los nombres simbólicos que adquieren estos grupos en el terreno político de una sociedad concreta. De esta manera, llamó “clase media” al conjunto social que se ubicaba en el medio de la estructura social, mientras otros autores indican a esta clase con nombres meramente técnicos o teóricos como “trabajadores no manuales” o “pequeña burguesía”, entre otras denominaciones.

Esquema de clases

La autora construyó un instrumento de medición utilizable desde tres vertientes teóricas que destaca: el funcionalismo, el materialismo histórico y el “estadístico-pragmático”³⁷. La condición es que dicho esquema otorgue la posibilidad de agregación y desagregación posterior de los datos, permitiendo así una flexibilidad operativa considerable. De esta manera, para definir estratos ocupacionales construye un nomenclador de Condición Socio Ocupacional (CSO). Para esta tarea, Torrado utiliza herramientas metodológicas de tipo cuantitativas: fuentes de datos censales, encuestas permanentes de hogares y personas que relevan características económicas de la población.

Como el objetivo principal de la construcción del nomenclador fue estudiar la estructura de clases, un punto central fue poder obtener e identificar estratos ocupacionales que revistan cierta homogeneidad interna. Además de ser agregados estadísticos con gran frecuencia, estos estratos debían funcionar también como grupos sociales “con cierta identidad” diferenciados entre sí en función de los modos en los cuales los agentes se insertan en los procesos productivos y también, en consecuencia, con condiciones de vida disímiles. Es decir, que a medida que se ascendiese en la jerarquía de la estructura social, las condiciones de vida de los agentes deberían ser mejores, y viceversa, a medida que se descendiese socialmente, las condiciones

37 Define sintéticamente al enfoque “funcionalista” a partir del establecimiento de un orden donde los actores se organizan jerárquicamente en estratos según su función social, esto supone ciertas recompensas a nivel del poder, del prestigio o de los ingresos; en el enfoque referente al “materialismo histórico”, en cambio, son los modos de producción los que generan relaciones de producción que definen un sistema de posiciones sociales, conformando así una estructura de clases basada en las relaciones entre agentes productivos; por último, el enfoque “estadístico-pragmático” pretende analizar la estructura social por medio de la construcción de un nomenclador de las condiciones socioeconómicas (CSE) partiendo de categorías lo más homogéneas posibles, buscando así la posibilidad de comparabilidad internacional, es decir, con estructuras sociales de otros países.

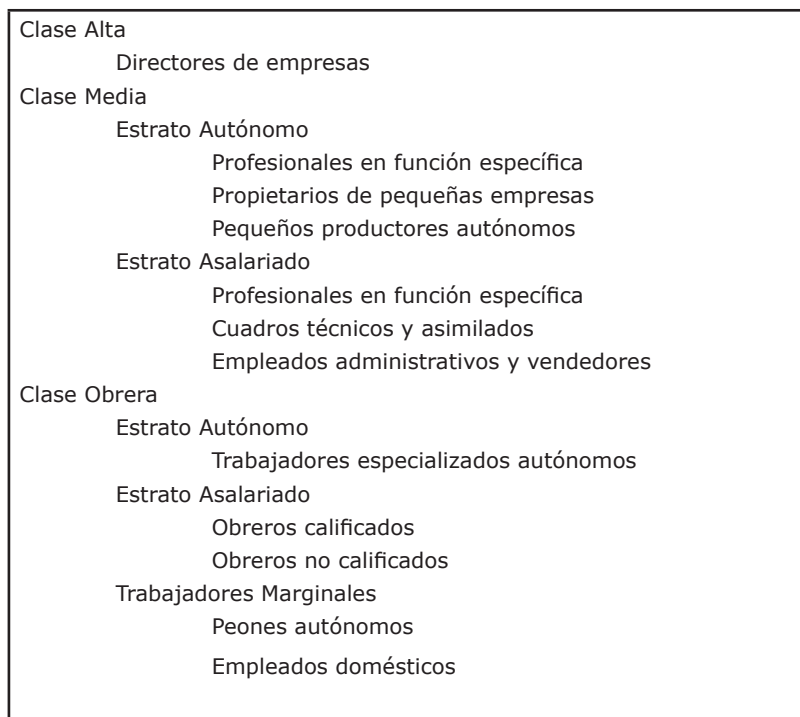
tenderían a empeorar.

Al momento de trabajar con los datos estadísticos, Torrado eligió seis variables de dimensión económica que consideró fundamentales³⁸ para la elaboración de su esquema (figura N° 4). Para diferenciar verticalmente el sistema de estratificación (diferenciación inter-estratos) utilizó: condición de actividad, grupo de ocupación, categoría de ocupación, tamaño de establecimiento y para delimitar horizontalmente los estratos (diferenciación intra-estratos) utilizó la rama y el sector de actividad³⁹. De esta manera, Torrado parte del Clasificador Socio Ocupacional para luego reagruparlo y expresarlas en clase sociales, es decir, “colectivos que existen en la cultura política argentina” y comprobar que las líneas divisorias entre dichas clases dan cuenta, asimismo, de disímiles condiciones de vida.

38 Torrado remarca que estas divisiones entre clases deben validarse empíricamente a partir de la observación de condiciones de vida muy disímiles para cada uno de los grupos.

39 Condición de actividad: comprende a la población que forma parte de la PEA (Población Económicamente Activa), ocupados y desocupados mayores a 14 años; Grupo de ocupación: responde a la naturaleza del trabajo realizado por los agentes productivos a partir de la codificación de tareas del CIUO-1968; Categoría de ocupación: distingue entre Empleadores y Asalariados de acuerdo al origen de la renta que perciben, y los Trabajadores por Cuenta Propia y Trabajadores Familiares No Remunerados; Sector de actividad: diferencia entre Asalariados del Sector Público, Privado y del Servicio Doméstico; Tamaño de establecimiento: permite distinguir a los Asalariados del Sector Privado de más de cinco personas ocupadas como el Sector Empresarial y de hasta cinco ocupadas como Sector Microempresarial; Rama de actividad: remite a la esfera de actividad en la cual la persona ejerce su empleo (Rama Agropecuaria, Industrial, Construcción y Terciaria). Para más detalles, ver Torrado, Susana (1998).

Figura N° 4. Esquema de clases sociales.



Fuente: Torrado (1998)

Finalmente, discutió y problematizó los criterios de elección y delimitación de los universos de análisis para este tipo de estudios. Estableció una distinción según la unidad de observación que se trate. Si se utiliza como unidad a la Población Económicamente Activa (PEA) se estará relevando en preferencia características del sistema productivo, en consecuencia se obtendrán mayores datos sobre la estructura productiva, pero se abarcará menor porcentaje de la población total, ya que se observará sólo a los individuos activos, dejando fuera del análisis a los inactivos. En cambio, si se utiliza como unidad a la Po-

blación residente en Hogares Particulares con Jefe Activo (PHP-JA) se estará revelando mejor las condiciones de vida y comportamientos característicos de ciertos segmentos de clases al utilizar indicadores que hacen referencia a los hogares y a la población económicamente inactiva (PEI). Al observar la PHP-JA se obtendrán datos más precisos sobre la estructura social que la PEA no puede abarcar debido a sus limitaciones, pero por sí sola será insuficiente para analizar a la estructura productiva (y en consecuencia, a los estratos ocupacionales), ya que deja fuera a todos aquellos individuos que no son jefes de hogar que, sin embargo, son económicamente activos. Como resultado de ello, Torrado concluye que si se quiere estudiar a la estructura de clases en una sociedad concreta es fundamental utilizar tanto a la PEA como a la PHP-JA, ya que sirven de complemento: una profundiza sobre la estructura productiva (PEA) y la otra sobre las características de la estructura social (PHP-JA)⁴⁰.

A continuación presentamos el esquema de clases sociales (cuadro N° 2), propuesto por Torrado (1992; 1998), en tres modalidades: en primer lugar, en su formato ampliado y desagregado de doce clases; en segundo lugar, en un formato de siete clases, operativo; y luego, en un formato de cinco clases a fin de poder ser utilizado de manera óptima para estudios de movilidad social. Sin embargo antes de comenzar con el análisis de los datos que arrojan los esquemas, haremos algunas aclaraciones al respecto de cómo se construyó el esquema a partir de la utilización de la “Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual” mencionada anteriormente (año 2013).

Remarcaremos de forma un poco más detallada la composición de cada una de las categorías: en primer lugar, los directores o gerentes de empresas incluyen a empleadores o asalariados del sector privado

40 Queda fuera de observación a la Población residente en Hogares de Colectivos, la Población residente en Hogares Particulares con Jefes Inactivos.

en establecimientos de más de cinco ocupados, que siendo propietarios asumen también tareas de dirección o que siendo asalariados tienen la dirección a su cargo. Los profesionales en función específica comprenden a ingenieros, médicos, economistas, etc. tanto como empleadores, cuenta propia y asalariados de sector privado o público. Los propietarios de pequeñas empresas pertenecen al sector privado y son empleadores en establecimientos de más de cinco ocupados y que también participan directamente en procesos de trabajo de carácter preponderantemente no manual. Entre los cuadros técnicos y asimilados se cuentan enfermeras, maestros, profesores en la categoría de asalariados de sector privado o público. Los pequeños productores autónomos comprenden a técnicos y afines, comerciantes y vendedores y trabajadores especializados (carpinteros, electricistas, etc.) como empleadores de hasta cinco ocupados o técnicos y comerciantes en la categoría de cuenta propia, todos ellos del sector privado. En el caso de los empleados administrativos y vendedores son asalariados de ambos sectores de actividad como secretarios, cajeros, etc. Los trabajadores especializados autónomos tienen las mismas ocupaciones manuales que los mencionados anteriormente pero en la categoría cuenta propia. Los obreros son asalariados del sector privado o público, en el caso de los calificados pueden ser carteros, policías, etc. y en los no calificados pueden ser peones, personal de maestranza, etc. Los peones autónomos son trabajadores no especializados en las categorías de empleador o cuenta propia del sector privado. Por último, los empleados domésticos son trabajadores que se desempeñan en hogares particulares.

Cuadro N° 2. Versión completa y versiones colapsadas del esquema de clases.

Versión completa	Versiones colapsadas	
	Siete clases	Cinco clases
I. Directores de empresas	Directores de empresas (I)	Clase Media Alta (I, II, III, IV y V)
II. Profesionales en función específica autónomos	Profesionales en función específica (II y III)	
III. Profesionales en función específica asalariados		
IV. Propietarios de pequeñas empresas	Propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos (IV y V)	
V. Pequeños productores autónomos		
VI. Cuadros técnicos y asimilados	Cuadros técnicos y asimilados (VI)	Clase Media (VI)
VII. Empleados administrativos y vendedores	Empleados administrativos y vendedores (VII)	Clase Media rutinaria (VII)
VIII. Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores calificados (VIII y IX)	Clase Trabajadora calificada (VIII y IX)
IX. Obreros calificados		
X. Obreros no calificados	Trabajadores no calificados (X, XI y XII)	Clase Trabajadora no calificada (X, XI y XII)
XI. Peones autónomos		
XII. Empleados domésticos		
Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO

Fuente: elaboración propia en base a esquema de Torrado (1992, 1998), Boado (2008) y Pla (2012)

Críticas al esquema de clases

Resulta interesante rescatar la conceptualización de las clases sociales realizada por esta autora en tanto hace referencia no sólo a la existencia de una dimensión estructural (económica) sino también superestructural (jurídica, política e ideológica) en la delimitación de grupos en la estructura social⁴¹.

Por otro lado, en su esquema, al igual que en otros de los esquemas revistados en esta publicación, persiste una división “bisagra” de la estructura social entre trabajadores manuales y no-manuales. En este sentido, consideramos que es necesario problematizar si esta división fundamental basada en esta característica continúa teniendo relevancia para comprender los procesos de estructuración social en las sociedades latinoamericanas actuales.

Sin embargo, se debe remarcar que el presente esquema no fue elaborado para analizar la movilidad social sino la existencia de condiciones de vida diferenciales según la clase social. Es decir, en tanto que observemos y analicemos la estructura social como un elemento estático que se divide en estratos y que fundamentalmente no cambia, la identidad de cada uno no reviste mayores problemas: le atribuímos características homogéneas en su interior y la nominamos. Pero en cuanto los estratos comienzan a relacionarse, esos criterios se ponen en juego y sus identidades se redefinen en función de las relaciones al interior de cada estrato (sub-estratos) y entre estratos. Este momento es justamente el de la dinámica social, que es donde podemos observar y analizar los cambios en las sociedades modernas. En conclusión, no basta con identificar a los grupos sociales desde un punto de vista teórico (“en el papel”, diría Bourdieu) o a partir de los medios materiales de vida que posee, sino que se debe hacer un esfuerzo mayor para conceptualizar a los estratos a partir de una

41 Aunque en su construcción se valga fundamentalmente de la dimensión estructural.

identidad que es construida relacionalmente (Bourdieu, 2000).

2.4. El esquema de clases sociales de Alejandro Portes

Alejandro Portes es un sociólogo cubano-estadounidense y se desempeña como profesor en la Universidad de Princeton y Miami⁴². Sus aportes más difundidos se vinculan a la problemática de la informalidad, desarrollo, inmigración internacional, urbanización y sociología económica⁴³. Sin embargo, en dos oportunidades, propuso un marco analítico para el estudio de las clases sociales: uno elaborado en los finales del período de industrialización por sustitución de importaciones (Portes, 1985) y otro, que actualiza al primero, elaborado para comprender los procesos de desigualdad social que ganaron presencia durante el período neoliberal (Portes, 2003; Portes y Hoffman, 2003). Específicamente, en este apartado, describiremos y analizaremos ésta última elaboración, debido a su mayor eficacia para el análisis del contexto actual y relevancia para nuestros fines.

En este sentido, su enfoque analítico para el estudio de las clases sociales en América Latina, intenta dar cuenta de la estructura social en un contexto de “incremento de la desigualdad del ingreso, concentración de la riqueza en el decil superior de la población, la rápida expansión de la clase de microempresarios y el estancamiento o aumento del proletariado en el sector informal” (Portes y Hoffman, 2003: 5)⁴⁴. Al incorporar estas dimensiones, a diferencia de otros en-

42 Además ha sido profesor en las universidades John Hopkins, Duke y Austin (Texas).

43 Dentro de sus obras más relevantes están: [The informal economy: Studies in advanced and less developed countries](#) (1989); *City on the Edge, the transformation of Miami* (1993, en colaboración con A. Stepick); *The new second generation* (1996); *En torno a la Informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada* (1995); *Inmigrant America – A portrait* (2006, en colaboración con R. Rumbaut)

44 En la descripción de la estructura social en países latinoamericanos, Portes y Hoffman (2003) utilizan datos estadísticos extraídos de la CEPAL, que se corresponden al período 1990-1998.

foques, es importante remarcar que dicho marco está pensado exclusivamente para el análisis de las sociedades latinoamericanas.

Enfoque teórico

Creemos que, resumidamente, pueden rastrearse tres grandes influencias en la construcción del esquema de clases que propone Portes. En una primera instancia, y como base analítica de su esquema, podemos encontrar una concepción marxista de las clases sociales: “La definición de clase adoptada aquí es explícitamente marxista por lo que se basa en la posición de los individuos en el proceso de producción y su participación en la distribución de lo producido” (Portes, 1985: 8, traducido del original). Sin embargo, el criterio base de definir a las clases a partir de la posesión o no de los medios productivos, no permite dar cuenta del carácter heterogéneo de una inmensa masa de la población que debe vender su fuerza de trabajo para reproducirse. Es por esto que incorpora nuevos criterios teóricos que permitirían dar cuenta de importantes diferencias en la población, estos son: el control sobre la fuerza de trabajo de terceros y la posesión de una habilidad ocupacional escasa (Portes y Hoffman, 2003: 9). Por otro lado, es importante remarcar que Portes entiende que el análisis de la estratificación social “trata de descubrir no sólo los agregados sociales claves que definen las posibilidades comunes de vida, sino también las formas en que algunos grupos intentan conscientemente estabilizar el orden social en defensa de sus privilegios mientras otros tratan de subvertir ese orden para mejorar su condición” (2003: 9-10).

El segundo elemento que puede encontrarse en el corpus teórico del esquema propuesto por Portes es la noción weberiana de poder, entendida como la habilidad de algunos individuos o de asociaciones de individuos para imponer su voluntad sobre otros. En este sentido, “el término *imponer* en esta definición es esencial para transmitir

el carácter relacional de las clases” (Portes, 2003: 23). Una segunda característica del poder como criterio de clase es la capacidad de ser transmitido de una generación a otra (Portes: 2003: 23). Específicamente, el autor considera que si bien el poder está vinculado fuertemente al control regular y autónomo de los medios de violencia y/o de los medios de adquisición, se concentrará empíricamente en el segundo aspecto: la posesión real de riqueza o de recursos generadores de riqueza. Es a partir de esta concepción que la figura de clase dominante y subordinada aparece constantemente en todas las elaboraciones que Portes ha realizado sobre análisis de las clases sociales.

Por último, y siendo uno de los aspectos que caracteriza en mayor medida a este enfoque como diferente, está la influencia de la teoría de la dependencia, que en forma resumida postula que “la diferencia entre los centros económicos mundiales y las periferias, como América Latina, radica en el desarrollo imperfecto de las modernas relaciones capitalistas en estas últimas, por lo tanto, en la coexistencia de distintos modos de producción: moderno, de pequeña empresa y de economía de subsistencia” (Portes y Hoffman, 2003: 10). En este sentido, de acuerdo al autor, esta particularidad del desarrollo capitalista dependiente y periférico se traduce, en términos de clases sociales, en la existencia de un proletariado heterogéneo atravesado por problemáticas tales como la informalidad laboral y la marginalidad.

Cada uno de estos elementos teóricos estructura y deja su huella en el esquema de clases que el autor propone, a la vez que lo vuelven diferente y específico para el análisis de la estructura de clases en América Latina.

Portes distingue tres elementos que son centrales, según su perspectiva, a tener en cuenta para encarar un análisis sociológico sobre las clases sociales. En primer lugar postula aquello que él llama “falacia realista” que consiste en la pretensión de algunos críticos que “exi-

gen que la teoría no sólo ofrezca explicaciones plausibles, sino que también los involucrados las avalen” (Portes, 2003: 14). En contraposición, Portes entiende que la validez del concepto de clase no se circunscribe a lo anteriormente dicho, sino a su capacidad para explicar las tendencias macrosociales y predecir sus posibles resultados. Lo que se retoma aquí es la vieja discusión en torno al carácter contingente o necesario de la organización consciente de las clases sociales en torno a determinados intereses⁴⁵.

El segundo aspecto que el autor remarca es la “falacia de la ausencia de clases”. En este sentido, ataca la idea central que supone que “la incidencia y los efectos de los principales procesos son semejantes en todos los estratos de la sociedad, y que las diferencias se corresponden a características individuales, familiares o, en el mejor de los casos, comunitarias” (Portes, 2003: 17). Según el autor, la herramienta de diferenciar clivajes sociales ligados al poder político y económico, siempre estuvo presente en la sociología⁴⁶. Es por esto que el análisis de clase sólo hace referencia a jerarquías de ingresos y prestigio en una forma secundaria, como una manifestación de clivajes estructurales más fundamentales (Portes, 2003: 18).

Finalmente Portes expone la “falacia de la reificación”, al argumentar que gran parte de la tradición marxista estuvo centrada en el estéril debate sobre “cómo insertar a una población cada día más diversa en las representaciones de la estructura de clases heredadas de los escritos decimonónicos de Marx” (Portes, 2003:20). Irónicamente, aclara que Marx fue mucho más flexible en su análisis que sus discípulos a la hora de realizar los análisis teóricos y empíricos sobre las clases

45 En su escrito clásico “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”, Weber entiende que “las clases no son comunidades en el sentido dado aquí a esta palabra sino que representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria” (1964: 683).

46 Para ejemplificar este enfoque, Portes explica como el fenómeno de la inmigración y la criminalidad desde una perspectiva “sin clases”, “graduada” y “con clases”, basándose en aportes de diferentes exponentes de la sociología (Portes, 2003: 19).

sociales. Dependiendo del contexto, y de lo que se intentaba explicar, el esquema de clases podía sufrir modificaciones, basta con examinar el tercer volumen de “El Capital” o el “Manifiesto Comunista” y compararlos con “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” o “La lucha de clases en Francia” para comprender la idea. En definitiva, para Portes, las tipologías que representan a las clases sociales son categorías heurísticas que se modifican a la par de las condiciones cambiantes (Portes, 2003: 13).

Esquema de clases

A partir de lo comentado en los dos apartados anteriores donde examinamos las influencias teóricas y las críticas que realiza Portes a ciertas formas de abordaje del análisis de clase, arribamos al esquema analítico propuesto por el autor. Para cumplir este objetivo, primero detallaremos brevemente el basamento sobre el cual se erige el esquema para luego pasar a su definición operacional.

Su primer argumento en defensa de su propuesta teórica-metodológica se funda en una aproximación nominalista al problema, en la “que el valor de una determinada estructura de clases depende de su fuerza explicativa en relación a determinados fenómenos” (Portes, 2003: 21). En este sentido el autor, amparándose en el ejemplo que dimos más arriba sobre las alternaciones de Marx para analizar las clases sociales en determinados contextos, se circunscribe en lo que podríamos denominar un “pragmatismo relativo”. Ponemos ese adjetivo debido a que su flexibilidad a la hora de explicar determinados fenómenos sociales tiene un límite teórico si se quiere, fundado en los elementos tratados en el apartado “enfoque teórico”. Lo central sería comprender que “el esquema resultante es nominalista porque no afirma que represente la estructura de clases de las sociedades avanzadas, sino un enfoque útil para explicar algunos procesos sociales importantes” (Portes, 2003: 23).

De manera sintética, Portes define cuatro argumentos centrales, que según él, por su omisión o presunta irrelevancia, llevaron a los neomarxistas a discusiones que terminaban en un callejón sin salida (Portes, 2003: 22-23):

Los fenómenos sociales no son explicables a través de sus manifestaciones superficiales. Existe una “estructura de fondo” definida por desigualdades constantes entre grandes agregados sociales.

Las clases se definen por sus relaciones recíprocas, no simplemente por un conjunto de posiciones “escalonadas” en una cierta jerarquía. En este sentido, los rangos de estatus son una manifestación, no un rasgo definitorio, de la clase.

Las clases se definen por la diferencia de oportunidades de acceder al poder en un sistema social dado.

La posición de clase es transmisible a lo largo de varias generaciones.

Una vez expuestas las bases sobre la que se sostiene la clasificación que Portes elabora, podemos pasar a su análisis operacional. De acuerdo a la bibliografía considerada en este artículo, tres son los esquemas de clases presentados por el autor. El primero fue elaborado a mediados de la década del ochenta y los otros dos a principios de la década del 2000. Retomando lo dicho con anterioridad, sobre el “pragmatismo relativo” que caracterizaba la forma de abordar el problema por el autor, si bien los esquemas se diferencian en cuanto a su número de categorías (cinco en el primero y siete en el segundo y tercero) y ciertas modificaciones nominales y en la composición y ubicación de cada clase, los tres están atravesados por elementos constitutivos comunes: principalmente hablamos de la división dominantes-dominados y la posición que ocupan estos grupos y subgrupos en las relaciones de producción y distribución de lo producido.

A los fines prácticos y pedagógicos, presentaremos el esquema de clases elaborado por Portes y Hoffman (2003) y luego lo comparare-

mos con los restantes elaborados por Portes (1985 y 2003), haciendo hincapié en aquellas diferencias más relevantes.

Como puede observarse en el cuadro N° 3, seis son los criterios que permiten delimitar a las distintas clases sociales: el control del capital y de los medios productivos; el control de una fuerza trabajadora impersonal, organizada burocráticamente; el control de calificaciones escasas y altamente valoradas; el control de calificaciones subsidiarias técnico-administrativas; la existencia de cobertura y reglamentación legal; y, finalmente, el modo de remuneración. El ordenamiento se establece de acuerdo a si los individuos tienen mayor (+) o menor (-) acceso a cada uno de los activos enumerados, respondiendo esta tipología a una lógica tipo Guttman (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2007), según la cual “cada clase inferior sucesiva se define por la falta de uno o más de los recursos disponibles de sus precedentes” (Portes y Hoffman, 2003: 10).

Cuadro N° 3. Estructura de clases en América Latina. Criterios de definición.

Clase	Subtipos	Control del capital y de los medios de producción	Control de una fuerza de trabajo impersonal, organizada burocráticamente	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas	Control de calificaciones subsidiarias, técnico-administrativas	Con cobertura y reglamentación legal	Modo de remuneración
I. Capitalistas	Proprietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas	+	+	+	+	+	Utilidades
II. Ejecutivos	Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas	-	+	+	+	+	Sueldos y bonificaciones relacionadas con utilidades
III. Trabajadores de elite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas	-	-	+	+	+	Sueldos relacionados con conocimientos escasos
IV. Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	+	-	+/-	+	+/-	Utilidades
Va. Proletariado formal no manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empelados de oficina	-	-	-	+	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal
Vb. Proletariado formal manual	Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo	-	-	-	-	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal
Vt. Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados	-	-	-	-	-	Sueldos no reglamentados, utilidades irregulares, compensación no monetaria

Fuente: Portes y Hoffman (2003)

A continuación presentaremos una descripción somera de las diferentes clases sociales y de sus formas de operacionalización para el análisis empírico:

I. Capitalistas: ubicándose en la cima de la estructura, son los propietarios de los medios de producción masivos. Está integrado por empleados grandes y medianos. Operativamente son los propietarios de establecimientos que ocupan más de 5 empleados.

II. Altos ejecutivos: son los administradores de nivel superior en los organismos estatales y en las empresas privadas grandes y medianas. Si bien son asalariados, manejan y controlan voluminosa fuerza de trabajo organizada burocráticamente. Operativamente se encuentran en aquellas empresas de más de 5 trabajadores.

III. Trabajadores de élite: son los trabajadores especializados asalariados con formación universitaria, empleados por empresas privadas e instituciones públicas en posiciones jerárquicas de alta responsabilidad. Su situación privilegiada deriva de la posesión de conocimientos escasos (*expertise*) requeridos por dichas empresas e instituciones.

IV. Pequeña burguesía o “microempresarios”: este sector, en las sociedades periféricas, asume una forma distinta, debido principalmente a la superposición de los modos capitalistas modernos y de varios sistemas informales de organización económica. Su característica es que poseen algunos recursos monetarios, alguna especialización profesional, técnica o artesanal y el empleo de un pequeño número de trabajadores supervisados directamente. Operativamente puede separársela en formal e informal, si se cuenta con información sobre el cumplimiento o no de las reglamentaciones necesarias legalmente, y se compone por los propietarios de empresas de hasta 5 empleados y los profesionales y técnicos cuenta propia.

V (a y b). Proletariado formal: son los trabajadores protegidos por

códigos laborales e incorporados a los sistemas legales de salud, invalidez y jubilación. Se puede hacer una diferenciación interna vinculada a la calificación de la tarea. Operativamente, Portes recurre a la división no manual (técnicos asalariados y empleados de oficina de menor jerarquía) / manual. Algunos trabajadores de grandes y medianas empresas pueden ser tomados como trabajadores formales, pero en realidad pueden ser remunerados “en negro”, es decir ser empleados no registrados. En este sentido, el tamaño del establecimiento no determinaría absolutamente la inserción formal. Así es que la cobertura previsional puede emplearse como un indicador razonablemente aproximado del empleo formal.

VI. Proletariado informal: son los trabajadores excluidos del sector capitalista moderno insertos en empleos no reglamentados o con actividades directas de subsistencia. Ingresan en esta categoría: trabajadores por cuenta propia no calificados (es decir, quitando a los profesionales y técnicos), familiares no remunerados, empleo doméstico y asalariados sin cobertura social ni otros beneficios legales. Generalmente se encuentran en microempresas, pero también los hay en compañías medianas y grandes.

Las tres primeras clases (capitalistas, ejecutivos y trabajadores de élite) constituyen, según Portes, la clase dominante en todos los países latinoamericanos con excepción de Cuba. Si bien esta característica, se evidencia en las altas remuneraciones en diferentes formatos que reciben estos grupos y que exceden ampliamente el promedio de sus respectivos países (Portes y Hoffman, 2003: 14), tiene su sustento real en el poder asociado a la autonomía personal que gozan ocupantes y en su capacidad para dirigir las acciones de otros, ya sea directamente, por medio de recursos económicos, o indirectamente, mediante el proceso político (Portes, 2003: 28). En cada uno de sus esquemas, las clases que componen este agregado fueron variando, como se dijo antes, dependiendo del contexto y de los fines del análisis. Es así que en Portes (1985) la misma está compuesta por

los “capitalistas locales”, “managers de empresas multinacionales” y “administradores de las empresas públicas” y en Portes (2003) por los “rentistas”, “capitalistas” y “grandes capitalistas”. Los trabajadores de élite o la clase técnica burocrática (como es llamada en Portes, 1985), no forman parte, como puede apreciarse, del sector dominante aunque sus probabilidades de movilidad hacia las clases superiores sean sumamente considerables (Portes, 2003: 30). Evidentemente, el criterio de posesión y/o control de los medios productivos y el control de fuerza de trabajo, en estos casos establecen el límite entre dominantes y subordinados.

Enfocándonos en los sectores subordinados, el “microempresariado” o “pequeña burguesía” se posiciona como vínculo entre la clase dominante y el sector informal (Portes, 1985: 14; Portes y Hoffman, 2003: 14). Por un lado, los microempresarios abastecen de bienes y servicios de bajo costo a los consumidores, principalmente del proletariado formal. Pero por otra parte, algunos microempresarios producen o prestan servicios bajo arreglos de subcontratos a grandes firmas empresariales (Portes, 1985: 14; Portes y Hoffman, 2003: 14). En los años noventa esta clase, según Portes, constituyó un refugio para los sectores medios desplazados por el ajuste del modelo neoliberal, principalmente trabajadores estatales, profesionales asalariados y otros trabajadores calificados.

Por último, otro rasgo que convierte al abordaje de Portes en novedoso, aunque sea para un análisis de la estructura de clases en América Latina, es que su esquema no se reduce al análisis del proletariado formal. Es así que retomando las ideas que en el decenio de 1960 advertían sobre la existencia de una masa “marginal” de trabajadores que eran excluidos de la economía moderna (Nun, 1971; Germani, 1972), construye la categoría de “proletariado informal” (Portes y Hoffman, 2003; Portes, 1985) o “trabajadores redundantes” (Portes,

2003)⁴⁷.

Críticas al esquema de clases

Como bien se ha indicado unas líneas atrás, la propuesta de Portes para medir la estructura de clases en América Latina debe considerarse como novedosa al incorporar el carácter formal/informal de las relaciones laborales. Sin embargo, aun trabajando con bases de datos provenientes de censos y encuestas de hogares realizadas oficialmente por cada país o instituciones reconocidas, se hace difícil la operacionalización de la variable clase social basada en los criterios presentados por el autor, sobre todo para diferenciar relaciones de trabajo formales e informales. El autor, de acuerdo a la categoría que se precise definir, propone diferentes formas de abordaje: tamaño de la unidad productiva, cumplimiento de la reglamentación legal y/o cobertura médica o de seguridad social. Si bien la elección de un criterio u otro, en última instancia, se debe definir por las limitaciones del instrumento de medición o fuente utilizada, cada uno de éstos supone un posicionamiento diferenciado (aunque no siempre irreconciliable) sobre la problemática de la informalidad.

Para terminar, lo que puede agregarse es que si bien la incorporación de la noción de proletariado informal es relevante, como bien se ha dicho, no debe perderse de vista el carácter heterogéneo de dicha clase. Reconocer esto no implica soslayar el hecho de que los miembros de dicho sector compartan la situación desventajosa de no insertarse

47 Vale aclarar que Portes ha participado activamente en el debate en torno a la problemática de la informalidad laboral en los años '80 y '90. Diferenciándose de la postura de los estructuralistas desarrollistas de la PREALC-OIT (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe – Organización Internacional del Trabajo) y de la neoliberal (de Soto et al., 1987). Portes entiende que las actividades informales deben ser definidas como aquellas que se producen fuera del ámbito de la regulación del Estado, emparentándose a veces con la economía no capitalista y otras con actividades marginales (Portes y Haller, 2004; Chávez Molina, 2010).

en relaciones laborales reguladas y reglamentadas, pero definitivamente no son iguales las situaciones del empleo doméstico, del trabajador asalariado precario de una microempresa o de un trabajador de subsistencia. Es decir, aún, pueden realizarse nuevas diferenciaciones al interior del proletariado informal que permitan caracterizar dichas heterogeneidades.

2.5. El esquema de clases sociales basado en la Heterogeneidad Estructural

En el siguiente apartado intentaremos dar cuenta de los principales lineamientos de la teoría de la heterogeneidad estructural como corpus conceptual que permite comprender los procesos de estructuración social tanto históricos como actuales de las concretas sociedades latinoamericanas.

Actualmente existen trabajos que están retomando esta conceptualización, ligando los procesos de desigualdad social con el carácter heterogéneo de la estructura económica de estos países. Particularmente, el Grupo de estudios sobre Movilidad y Desigualdad Social, cuyo coordinador es el Dr. Chávez Molina (IIGG-FSOC), se encuentra trabajando en el esquema de Clases Ocupacionales basadas en la Heterogeneidad estructural (CObHE) en el marco del Proyecto FONCyT (PICT 2011 2189) “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011”. Así como también otros autores retoman la conceptualización de la Heterogeneidad Estructural, Salvia y Vera (2010; 2013); Chena (2010); Címoli (2005), entre otros.

Una inquietud se presenta frente a los clásicos trabajos sobre la estratificación y la movilidad social a nivel mundial que plantean una separación tajante entre labores de tipo manuales versus las labores

no-manuales, considerando a este clivaje como el principal a la hora de pensar la desigualdad que existe en una sociedad industrializada. Frente a este argumento nos preguntamos: en las sociedades actuales, ¿podemos afirmar que todos los trabajadores no-manuales se sitúan en mejores posiciones en la estratificación social que todos los trabajadores manuales?, ¿hay diferencias al interior de los trabajadores manuales y de los trabajadores no-manuales? En definitiva, ¿a qué se debe esta desigualdad / diferenciación? En este sentido, vale indagarnos entonces, si es posible seguir sosteniendo la separación entre el trabajo manual y el trabajo no-manual en las sociedades actuales como una división “bisagra” o crucial al momento de analizar la separación entre las clases sociales.

Enfoque teórico

La llamada teoría de la heterogeneidad estructural (HE) como propuesta teórica presenta un esquema particular para comprender los procesos de estructuración en las sociedades latinoamericanas. Esta teoría nace como resultado de intensos debates a raíz de la crisis mundial de los años '30 y se desarrolla con fuerza a lo largo de buena parte del siglo XX con el auge de los procesos de industrialización que se fueron dando en numerosos países de América Latina.

Entre los autores que han fundado esta teoría encontramos a Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Armando Córdova y Héctor Silva Michelena, Samir Amin y Osvaldo Sunkel, entre otros⁴⁸. Existen matices para la conceptualización de lo que se entiende por heterogeneidad estructural, particularmente respecto de las causas y las consecuencias que se derivan de cada modelización, así como también las propuestas de políticas públicas que se han ensayado desde ám-

48 Sturn y Nohlen (1982) presentan una completa síntesis de los aportes que dichos autores han realizado a la teoría de la heterogeneidad estructural.

bitos gubernamentales, organismos multilaterales como la CEPAL y distintos circuitos académicos para superar esta situación que caracterizan. Es por ello que en este apartado trataremos de brindar una versión sobre esta teoría lo más esquemática posible para centrarnos en el núcleo elemental que comparten las distintas vertientes teóricas que han dado cuenta de esta situación que estructura las dinámicas históricas de las sociedades latinoamericanas.

Este planteo parte de un diagnóstico sobre el desempeño de las economías de los países periféricos frente a los países centrales⁴⁹. Es decir, vincula los problemas de subdesarrollo interno a factores externos de cada país. Los países periféricos (o subdesarrollados, dependiendo el autor que citemos) son vistos como en clara desventaja frente a los países centrales (o desarrollados) producto de las enormes desigualdades en sus respectivas estructuras económicas. En los países centrales, las economías están altamente desarrolladas, industrializadas, tecnificadas y diversificadas productivamente, y además, los sectores de estas economías se encuentran “entretejidos”, lo que da como resultado una altísima productividad en el trabajo. De esta forma, estas economías son más homogéneas estructuralmente.

En cambio, en los países periféricos las economías tienen un nivel de desarrollo considerablemente menor y presentan obstáculos estructurales para alcanzar el pleno desarrollo (o modernización). Tienen un nivel de industrialización y tecnificación mucho menor, y un nivel de productividad muy por debajo de los países centrales. Estas desigualdades se traducen al interior de estos países en grandes desigualdades entre regiones: coexisten sectores económicos con alta productividad frente a sectores de escasa o nula productividad, y con una escasa articulación entre ellos. Existe, en consecuencia, una

49 Según la perspectiva teórica de la que se trate, las conceptualizaciones en torno a la relación entre países centrales y periféricos comporta otras denominaciones, que sin embargo, no alteran el hecho de ser una relación de poder de carácter asimétrico (desigual) entre países.

convivencia e interrelación entre sectores de la economía altamente modernizados (y de alta productividad) con sectores escasamente modernizados (con baja o nula productividad). Esto trae consecuencias importantes: los sectores de alta productividad al ser escasos, no logran absorber al grueso de la población económicamente activa de estas economías que, entonces, se ve volcada a los sectores de la economía aún no modernizados (de baja o nula productividad). Así, la estructura social se organiza y segmenta fuertemente en sectores modernos y no-modernos. Según Aníbal Pinto (1976), existen grandes desniveles dentro de estas economías periféricas que se traducen en una discontinuidad o diferenciación entre estratos de actividades económicas: diferencias entre actividades inter e intrasectoriales. Para este autor, la causa se debe a una “muy débil integración interna de los sistemas”, es decir entre las actividades y sectores (Pinto, 1976:132). También destaca que en América Latina existen actividades económicas, poblaciones y áreas geográficas rezagadas o marginadas que representan fracciones importantes de la estructura global de un país, frente a otras fracciones pequeñas que generan un alto porcentaje del PBI (Producto Bruto Interno). Observa además que en los países desarrollados, los “sectores líderes” arrastraron a los demás a niveles mayores de productividad, produciendo una tendencia a la homogeneización de sus economías, sin embargo, en América Latina esto no sucede, persistiendo en su heterogeneidad. Esto se puede observar en tres dimensiones claves: por un lado, en la distribución del ingreso; por otro lado, en la evolución de los estratos productivos (en su tamaño o magnitud en la estructura social; ritmo de absorción de la población activa en estratos modernos vs. creciente marginalidad); y finalmente, en la concentración espacial (áreas modernas limitadas y concentradas espacialmente; grandes urbes y periferia interna).

La HE repercute fuertemente en la estructura social al estratificar en este sentido: pequeños sectores económicos tecnologizados, con

alta productividad relativa y dinamizadores del conjunto de la economía frente a grandes sectores escasa o nulamente productivos, que utilizan grandes cantidades de mano obra y formas de producción extensiva (en detrimento de las intensivas) como forma de sortear los problemas para adquirir tecnología y modernizarse. De esta situación resulta una estructura social heterogénea y una desigualdad de tipo estructural. El origen de esta desigualdad reside en la calidad y productividad de los puestos de trabajo. La estructura de oportunidades obtiene este carácter desigual, al distribuir en uno y otro sector los puestos ocupacionales y las retribuciones que de ellos derivan dando como resultado clases ocupacionales que se relacionan con las ventajas derivadas del sector de actividad en la que se insertan. Los estratos sociales y sectores económicos que se configuran a partir de esta dinámica de la HE no se comportan como compartimientos estancos, sino que adquieren una dinámica relacional produciendo relaciones de poder asimétricas al interior de estos países generando fenómenos sociales de desigualdad.

Frente a esta teorización sobre la HE, existe una preocupación permanente por parte de cada autor sobre las salidas posibles de esta situación estructural. Por ello, sostienen como propuesta superadora la idea de avanzar hacia una mayor igualdad social a través de una “convergencia” productiva de las actividades económicas que genere una mayor homogeneidad estructural. El agente social predilecto, según la CEPAL, para comandar acciones políticas con fuerte decisión en la economía, reorientando o reorganizando los factores productivos hacia una mayor eficiencia, es el Estado (CEPAL, 2010)⁵⁰.

En la actualidad, uno de los obstáculos más importantes para superar esta situación se relaciona con la desigual tecnificación. El desa-

50 Se menciona acá a la CEPAL como la institución que le da al Estado este papel central, pero vale aclarar que en casi todas las vertientes de la teoría de la HE diversos autores no le asignan este rol preponderante.

rrollo tecnológico, como factor que permitiría acortar la brecha, es visto como una meta importante a cumplir por los países latinoamericanos (CEPAL, 2010).

Esquema de clases

Como afirman Nohlen y Sturm (1982), la heterogeneidad estructural no puede medirse por sí misma, sino que debemos intentar captarla por medio de las características que permiten identificarla. En este sentido, se presenta el desafío de incorporar esta rica teoría que parte de sociedades concretas como las latinoamericanas a los análisis de estratificación y movilidad social.

La CEPAL destaca grandes diferencias entre las pymes y microempresas frente a las medianas y grandes empresas, donde las primeras son grandes demandantes de fuerza de trabajo, menos productivas y exportadoras que las segundas, que demandan menor de fuerza trabajo pero que tienen una alta productividad y son grandes exportadoras (CEPAL, 2010). En relación a esto, para medir la heterogeneidad productiva se propone la idea de tomar la clasificación de las empresas según su tamaño como variable “proxy” que permitiría distinguir entre estos sectores altamente productivos (modernos) frente a los escasos o nulumamente productivos (no-modernos)⁵¹. Chávez Molina (2013) realiza una propuesta de estructuración social con base en la teoría de la HE (cuadro N° 4).

⁵¹ Es posible dividir en dos al grupo de grandes y medianos establecimientos, en ‘Privado’ y ‘Público’. De esta manera, podría evitarse que el criterio del tamaño del establecimiento homogeneice las condiciones laborales de ambos sectores, que creemos se encuentran diferenciadas por las características particulares de cada uno.

Cuadro N° 4. Versiones del esquema de clases ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural.

Versión completa	Versión colapsada
	Cinco clases
I. Propietarios, directivos, gerentes, funcionarios de dirección de grandes establecimientos ^a	Propietarios y directivos, gerentes, funcionarios de dirección (I y II)
II. Propietarios, directivos, gerentes, funcionarios de dirección de pequeños establecimientos ^b	
III. Cuenta propias profesionales/calificados	Cuenta propias profesionales/calificados (III)
IV. Trabajadores de servicios de grandes establecimientos ^a	Trabajadores de grandes establecimientos (IV y V)
V. Trabajadores industriales de grandes establecimientos ^a	
VI. Trabajadores de servicios de pequeños establecimientos ^b	Trabajadores de pequeños establecimientos (VI y VII)
VII. Trabajadores industriales de pequeños establecimientos ^b	
VIII. Cuenta propias no calificados	Cuenta propias no calificados (VIII)

^a Establecimientos con más de 5 empleados.

^b Establecimientos con menos o igual a 5 empleados.

Fuente: Elaboración propia en base a Chávez Molina y Sacco (2014)

Si bien utiliza criterios como el control de los medios de producción, de la fuerza de trabajo, de las calificaciones, el alcance de las regulaciones públicas en relación al vínculo capital-trabajo, la variable bisagra es el tamaño del establecimiento. Este es un corte central que permite comprender procesos nodales de la configuración de una estructura social heterogénea con accesos diferenciales marcados por

este tipo de desigualdad, el de la inserción productiva de los agentes. Esta propuesta innovadora para los análisis de la estructura y movilidad social se perfila como una alternativa de los clásicos estudios sobre la temática que establecían las fronteras entre las clases en una distinción entre trabajo manual/no-manual.

Críticas al esquema de clases

El aporte conceptual que realiza la teoría de la HE permite poner el foco en los procesos y problemas estructurales que padecen las sociedades latinoamericanas. Poner esta teoría en juego a partir de investigaciones que intenten dar cuenta de diversos fenómenos que acontecen en nuestras sociedades actuales es una tarea por demás estimulante, ya que de esta forma se pone en cuestión el fenómeno de la desigualdad social. El mismo tiene un recorrido histórico tormentoso que comienza con anterioridad a la conformación de los Estados nacionales actuales en América Latina y que deviene luego en un proceso, denominado por Florestán Fernandes como “modernización de lo arcaico”⁵².

Antes de comenzar con esta tarea, es imprescindible observar con detenimiento esta propuesta y ver de qué manera puede resultar más eficiente su operacionalización. Es decir, cuáles pueden ser las formas más exitosas, en términos de eficacia analítica, en que esta teoría, cuyos conceptos básicos ya desplegamos.

Veamos algunas posibles críticas a la variable “proxy” (tamaño del

52 En este sentido Florestán Fernandes ya sostenía que “(...) el tipo de capitalismo constituido en América Latina, que floreció gracias a la modernización de lo arcaico, alcanza la etapa de industrialización en gran escala y de exportación de productos industrializados, explotando intensamente la arcaización de lo moderno.” Además, “para expandirse y consolidarse, el mercado capitalista, después, se adaptaron de una manera o de otra a estructuras socioeconómicas dependientes de origen colonial o precapitalista”. (Fernandes, 1973: 199)

establecimiento): ¿Qué sucede con pequeñas empresas, que suelen ser poco productivas, ligadas a actividades altamente productivas-exportadoras?, por su tamaño de establecimiento corresponden a sector “no-moderno”, ¿pero efectivamente lo son? Es decir, ¿los agentes que desarrollan sus actividades en estas pequeñas empresas, obtienen beneficios que pueden otorgarles mayores recursos y en consecuencia ubicarlos en la estructura social dentro del sector moderno?

En los cuestionarios que captan las condiciones laborales de los individuos se utiliza la variable “Tamaño del establecimiento”, haciendo referencia al lugar físico donde desarrolla sus labores. Esto puede traer ciertas divergencias en la captación del dato. La persona puede responder efectivamente por el lugar físico donde realiza sus actividades laborales y esto puede no coincidir con el tamaño total de la empresa ya que puede tener otros establecimientos físicos. Esto es interesante desde el punto de vista metodológico, ya que nos remite indefectiblemente a la forma práctica en que se llevan a cabo las encuestas que intentan captar la estructura social. En el diseño de este tipo de cuestionarios se debe prestar una particular atención ante la posibilidad de que surjan este tipo de situaciones que pueden captar erróneamente la condición del encuestado.

En relación con la pregunta anterior, también podemos preguntarnos qué sucede con los procesos de tercerización y precarización laboral. Aquellos tercerizados y/o precarizados laborales pueden responder por el tamaño del establecimiento pero su condición/relación laboral va en detrimento de sus beneficios y este sujeto puede ubicarse, entonces, en el sector no-moderno en la estructura social. Es decir, algunos trabajadores pueden trabajar dentro del establecimiento de una gran empresa empleados en forma directa por otra empresa contratada por la primera. Entonces los beneficios que este trabajador percibe no se corresponden con los de un empleado directo de la gran empresa.

¿Qué sucede con alguien que trabaja en un empleo público, estatal (no en una empresa pública)?, ¿se puede medir su productividad por el tamaño del establecimiento/institución/ministerio donde trabaja el encuestado? Y además, dada la diversidad de características actuales del empleo público-estatal y las escalas geográficas de sus jurisdicciones (municipal, provincial, nacional), ¿dónde se ubicaría este tipo de empleo en la estructura social? En este caso, consideramos que toda actividad estatal se define como sector moderno, ya que el Estado es la condición de posibilidad para la existencia del capitalismo. Es importante realizar una distinción al interior del sector moderno y desglosarlo entre sector de actividad público y sector de actividad privado para un análisis más riguroso y desagregado que tenga en cuenta las posibles diferencias entre ambos sectores de actividad.

Por último, ¿qué sucede con el tamaño de un establecimiento de la rama de comercio o de servicios?, ¿es mayor la productividad cuando mayor es el tamaño del establecimiento y a la inversa? Además, ¿son mayores los beneficios percibidos por quienes se encuentran insertos en estas ramas en empresas como pueden ser franquicias globales o locales al estilo “Mc Donald’s”, “Starbucks” u otros?

Estos son algunos interrogantes que se imponen al analizar la teoría de la HE. De ninguna manera implican descartarla, sino que implican desafíos de operacionalización para el análisis de la estructura y movilidad social en las sociedades latinoamericanas actuales, imponiendo una agenda de trabajo científico con resultados prometedores.

2.6. El esquema de niveles socio-económicos de la Asociación Argentina de Marketing

Desde los años '80, la Asociación Argentina de Marketing (AAM) se

ha abocado a la elaboración y revisión de distintos esquemas de nivel socioeconómico para obtener distintos grupos de individuos con características comunes que pudieran servir para análisis del mercado y de la opinión pública. Hubo versiones anteriores en los años 1991, 1994 y 1996 y se basaron en distintas combinaciones y ponderaciones de educación, ocupación del Principal Sostén de Hogar (PSHO) y posesión de bienes. En el año 2002, la AAM procedió a elaborar una nueva versión del Nivel Socio Económico (NSE) en la cual se realizó una nueva ponderación de las categorías de las variables tradicionales (educación, ocupación y posesión de bienes) y se obtuvo un NSE que funcionó como predictor de los ingresos totales de los hogares.

El más reciente esquema de NSE creado en el 2006 por la Comisión de Enlace Institucional (Asociación Argentina de Marketing, Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado, Sociedad Argentina de Investigadores de marketing y Opinión – AAM-CEIM – SAIMO) tomó como base la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Antes de continuar con el desarrollo de esta estructura de niveles, resulta indispensable mencionar que no estamos refiriéndonos a clases sociales propiamente dichas, como en los esquemas anteriores, sino a distintos niveles sociales y económicos que permiten dividir la sociedad formando grupos con características similares entre sí. Asimismo, el enfoque puede ser caracterizado como gradacional en tanto que los niveles se definen por su posición respecto de otros (arriba o abajo) y que la división se realiza en base a una variable compleja, compuesta por diversas variables, pero que en última instancia, pueda ser correlacionada con el ingreso de la población.

Sin embargo, muchas de las cuestiones implicadas en la elaboración de dichos niveles son compartidas por los autores que se dedican a elaborar esquemas de clase y, a su vez, muchos de los razonamientos elaborados por la comunidad académica sobre clases sociales son re-

tomados, aquí, para reflexionar y formular niveles socioeconómicos con fines de estudio de mercado u opinión pública.

Enfoque teórico

El informe producto de la elaboración del último esquema plantea que la necesidad de revisión del esquema anterior se fundamenta en algunas de las transformaciones ocurridas en la sociedad, lo que influye en las cuestiones que inciden en la ubicación de un individuo en uno u otro nivel socio-económico. Por un lado, observan que el nivel educativo perdió algo de preponderancia, que el ingreso no basta por sí solo para medir capacidad económica y que mientras algunos bienes dejaron de ser representativos, otros comenzaron a serlo.

Como marco de análisis se sirvieron de las opiniones y argumentos de distintos especialistas del ámbito de la investigación del mercado como de la academia para poder obtener una visión amplia y compleja de los cambios ocurridos en la estructura social argentina. De esta manera, se buscaría actualizar los parámetros que permiten diferenciar grupos, ya que los diferentes períodos que atraviesa una sociedad determinarían diferentes segmentaciones de la estructura social.

En una primera instancia y en mayor medida, tomaron los aportes de Mora y Araujo (2002) en relación a la visión unidimensional de la estructura social en la cual el acceso a los recursos considerados importantes o críticos es el que determina la distribución de la población en un espacio continuo. Este autor presenta un enfoque de clases metodológicamente práctico, con capacidad predictora y convalidado con su uso que otorga mayor importancia a la ocupación que a la educación y retoman la idea de que estos esquemas no tienen relevancia en términos absolutos, sino que sólo identifican posiciones relativas para generar correlaciones, explorar y estudiar fenómenos complejos:

[Al hablar de los niveles socioeconómicos] “No reflejan situaciones absolutas, pero sí son eficaces para producir segmentaciones de la población que se correlacionan con distintas actitudes y pautas de comportamiento – tanto en el ámbito del consumo como en el de los valores, los asuntos públicos y la política” (Mora y Araujo, 2002: 5).

Asimismo, se incluye el trabajo de Gabriel Kessler y Vicente Espinoza (2007), con su concepto de movilidad espuria y, los aportes del Proyecto “Los jóvenes excluidos y las políticas posibles” del Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), en relación a la cuestión de que los jóvenes con un mismo nivel educativo provenientes de hogares ricos y pobres no obtienen empleos de igual calidad. También se toman los análisis de estructura social de Susana Torrado (1992; 1998), donde recuperan la imposibilidad de definir una clase por su consumo, la existencia de cierta incoherencia entre la inserción laboral y el comportamiento de clase y la continua devaluación de las credenciales educativas. Por último, los trabajos de Rosemary Crompton (1994) observan los esquemas de clasificación existentes y también mencionan, de forma general, los esquemas de clasificación de Wright y Goldthorpe.

Esquema de niveles socio-económicos

El enfoque metodológico utilizado para elaborar el NSE 2006 se basó en el concepto de capacidad de consumo del hogar considerando variables indirectas, sociales y culturales indicativas de la posición social del mismo y se tomó la EPH como base porque al ser información oficial del país le otorga mayor confiabilidad, magnitud geográfica y representatividad al mismo.

Luego, se fueron seleccionando aquellas variables que mejor se asociaban con el nivel de ingreso, se definió que la incidencia de la variable educación es de un 25% y la de la ocupación un 75% y se fueron

probando variables complementarias en la medida en que los niveles de ingreso resultantes discriminaban razonablemente (cobertura de salud, relación entre total de aportantes y total de miembros del hogar e indicadores de indigencia).

Las variables e indicadores⁵³ seleccionados para la construcción de este esquema son las siguientes:

1. Inserción del PSHO en el sistema productivo. (En el caso de las subvariables de la 1.2 en adelante se refieren al trabajo actual si es ocupado o al último si está desocupado o jubilado).

1.1. Condición de actividad: activo e inactivo.

1.2. Calificación de la tarea: profesional, técnico, operativo y no calificada.

1.3. Modalidad laboral: empleador, empleado y cuenta propia/independiente.

1.4. Jerarquía laboral: directivo, jefe y ejecución directa.

1.5. Tamaño de la organización: micro (hasta 5 ocupados), pequeñas (6-40), medianas (41 a 200) y grandes (más de 200).

1.6. Intensidad laboral: ocupado pleno, subocupado (menos de 35 horas).

2. Educación formal del PSHO: sin estudios (hasta primaria incompleta), primaria completa, secundaria completa y superior completa.

3. Cobertura de salud: obra social, prepaga y no paga ni le descuentan.

4. Cantidad de personas en el hogar que tienen ingresos propios regulares de cualquier índole con relación al total de miembros del hogar: hasta 40% de los miembros son aportantes, más del 40% hasta

53 La estructura del cuestionario y la tabla de asignaciones se encuentra disponible en el anexo.

el 69%, más del 69% y hasta el 100%.

5. Indicadores de indigencia (sólo para el nivel 1): reciben plan jefes y jefas, carecen de baño en el hogar y vivienda ocupada de hecho.

Algunas de las diferencias centrales con el esquema de niveles socioeconómicos previos es el peso diferencial asignado a las variables centrales, ocupación y educación así como a los distintos indicadores seleccionados en cada caso. Incluso se ha optado por no incluir cuestiones como la posesión de bienes aunque se plantea la necesidad de hacerlo a futuro y en cambio, se mantuvo la variable cantidad de aportantes en la familia y se contempla también el tamaño de la empresa y la subocupación.

Se obtiene un esquema de 7 clases, aunque debido a la escasa frecuencia del último nivel se lo suele condensar en 6-7 (cuadro N° 5). A su vez, se presenta el esquema agregado a los fines del presente trabajo en el cual se condensaron los dos primeros niveles como sugieren los autores y también los dos últimos niveles debido al tamaño de la muestra.

Cuadro N° 5. Versión completa y versiones colapsadas del esquema de clase.

NSE esquema desagregado	NSE esquema adaptado
1 AB Superior	1 ABC1 Superior y Media alta
2 C1 Media alta	
3 C2 Media típica	2 C2 Media típica
4 C3 Media baja	3 C3 Media baja
5 D1 Baja superior	4 D1 Baja superior
6 D2 Baja inferior y 7 E Baja baja	5 D2E Baja inferior y Baja baja

Fuente: elaboración propia en base a Comisión de Enlace Institucional

- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

Para la aplicación del esquema NSE a la encuesta utilizada se debieron realizar algunas modificaciones en relación al tipo de información con la que se trabaja. En relación al nivel socioeconómico del padre del encuestado no se contaba con la pregunta sobre cobertura médica con lo cual fue reemplazada por la jubilación así como tampoco con la cantidad de aportantes en el hogar con lo cual esta última variable no fue utilizada para realizar la estratificación. A su vez, para la delimitación del nivel inferior de la estructura fue necesario flexibilizar los criterios de diferenciación ya que no permitían discriminar dicho estrato, y a su vez, la variable sobre tenencia de baño en el hogar no resultaba pertinente ya que casi la totalidad de los encuestados contaban con dicho recurso. A partir de lo cual los diferentes niveles sociales y económicos quedaron determinados como se muestra en el cuadro N° 6.

Cuadro N° 6. Conformación de los NSE.

NSE	Composición
1 AB Superior	Empleadores más de 50 personas y directivos de más de 50 con secundaria completa o más
2 C1 Media alta	Directivos de más de 50 con primaria completa/ Directivos de menos de 5 tamaño establecimiento con superior completo/ Directivos de 6 a 50 con secundario completo o más/ Jefes más de 50 con jubilación con superior completo/ Empleadores hasta cinco personas con superior completo/ Empleadores 6 a 40 personas con secundario completo o más/ Empleadores más de 50 personas con hasta primaria completa/ Cuenta propia Profesional ocupado con o sin jubilación con secundario completo o más/ Cuenta propia Profesional subocupado con jubilación con superior completo/ Cuenta propia Técnico ocupado con jubilación con superior completo

<p>3 C2 Media típica</p>	<p>Directivos de menos de 5 tamaño establecimiento con primaria o secundaria completa/ Directivos de 6 a 50 con hasta primaria completa/ Directivos de más de 50 con hasta primaria incompleta/ Jefes hasta 5 personas con jubilación con superior completa/ Jefes 6-50 personas con jubilación con secundaria completa o más/ Jefes 6-50 personas sin jubilación con superior completa/ Jefes más de 50 personas sin jubilación con secundaria completa o más/ Jefes más de 50 con jubilación con primaria o secundaria completa/ Trabajadores Profesionales con o sin jubilación con secundaria completa o más/ Trabajadores Técnicos con jubilación con superior completo/ Empleadores hasta cinco personas con secundario completo/ Empleadores 6 a 40 personas con primaria completa/ Cuenta propia Profesional ocupado con o sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Profesional subocupado con jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Profesional subocupado sin jubilación con secundaria completa o más/ Cuenta propia Técnico ocupado con jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Técnico ocupado sin jubilación con superior completo/ Cuenta propia Técnico subocupado con jubilación con superior completo/ Cuenta propia Operativo ocupado con jubilación con superior completo</p>
----------------------------------	--

4 C3 Media baja	Directivos de menos de 5 tamaño establecimiento con hasta primaria incompleta/ Jefes hasta cinco personas sin jubilación con secundaria completa o más/ Jefes hasta 5 personas con jubilación con primaria o secundaria completa/ Jefes 6-50 personas con jubilación con hasta primaria completa/ Jefes 6-50 personas sin jubilación con primaria o secundaria completa/ Jefes más de 50 personas sin jubilación con hasta primaria completa/ Jefes más de 50 personas con jubilación con hasta primaria incompleta/ Trabajadores Profesionales con o sin jubilación con hasta primaria completa/ Trabajadores Técnicos con jubilación con secundaria completa/ Trabajadores Técnicos sin jubilación con secundaria completa o más/ Trabajadores Operativos con o sin jubilación con secundaria completa o más/ Empleadores hasta cinco personas con hasta primaria completa/ Empleadores 6 a 40 personas con hasta primaria incompleta/ Cuenta propia Profesional subocupado con o sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Técnico ocupado con jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Técnico ocupado sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Técnico subocupado con jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Técnico subocupado sin jubilación con secundaria completa o más / Cuenta propia Operativo ocupado con jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Operativo ocupado sin jubilación con superior completo/ Cuenta propia Operativo subocupado con jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia no calificado ocupado con jubilación con secundaria completa o más/ Cuenta propia No calificado ocupado sin jubilación con superior completo/ Cuenta propia No calificado subocupado con jubilación con superior completo
-----------------------	---

<p>5 D1 Baja superior</p>	<p>Jefes hasta cinco personas sin jubilación con hasta primaria completa/ Jefes hasta 5 personas con jubilación con hasta primaria incompleta/ Jefes 6-50 personas sin jubilación con hasta primaria incompleta/ Trabajadores Técnicos con o sin jubilación con hasta primaria completa/ Trabajadores Operativos con o sin jubilación con hasta primaria completa/ Trabajadores no calificados con jubilación con secundaria completa o más/ Trabajadores no calificados sin jubilación con superior completo/ Cuenta propia Técnico sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Técnico subocupado con o sin jubilación hasta primaria completa/ Cuenta propia Operativo ocupado con jubilación hasta primaria completa/ Cuenta propia Operativo ocupado sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Operativo subocupado con o sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia no calificado ocupado con jubilación con primaria completa/ Cuenta propia No calificado ocupado sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia no calificado subocupado con jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia no calificado subocupado sin jubilación con superior completa</p>
<p>6 D2 Baja inferior</p>	<p>Trabajadores no calificados con jubilación con hasta primaria completa/ Trabajadores no calificados sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia Operativo ocupado sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Operativo subocupado con jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Operativo subocupado sin jubilación con secundaria completa/ Cuenta propia No calificado ocupado con jubilación con hasta primaria incompleta/ Cuenta propia No calificado ocupado sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia no calificado subocupado con jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia no calificado subocupado sin jubilación con secundaria completa</p>
<p>7 E Baja baja</p>	<p>Trabajadores no calificados sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia Operativo subocupado sin jubilación con hasta primaria completa/ Cuenta propia No calificado subocupado sin jubilación con hasta primaria completa/ Indigentes: sin baño en el hogar.</p>

Fuente: elaboración propia en base a Comisión de Enlace Institucional

- AAM, SAIMO, CEIM (2006)

Críticas al esquema de niveles socioeconómicos

Al estudiar la elaboración de este esquema de niveles socioeconómicos resulta relevante mencionar que se cuenta, no sólo con el informe producto del proceso de elaboración, sino también con los instrumentos utilizados (cuestionario y sintaxis⁵⁴) lo que permite su aplicación a otros universos.

En relación al esquema en sí mismo, podemos observar que se trata de una estructura de carácter gradacional en la cual cada posición está determinada en base a la situación de cada individuo con respecto a las variables utilizadas, sin existir una vinculación ni teórica ni empírica entre las posiciones sociales, necesariamente.

En este sentido, el objetivo para la elaboración de este esquema recae en poder analizar conductas de consumo, electorales y/o de opinión, con lo cual no se busca que las posiciones permitan explicar la situación en la que se encuentra un individuo, sino simplemente buscar correlaciones entre dichas cuestiones y las posiciones en el esquema. A grandes rasgos, podemos decir que el presente esquema busca ver relaciones entre las posiciones y comportamientos o actitudes pero no intenta explicar ni pensar a las posiciones sociales en sí.

3. La medición de la distribución de la riqueza a partir de los esquemas de clasificación

En este apartado nos proponemos indagar la relación existente entre los distintos esquemas de clasificación social basados en la ocupación y la distribución de la riqueza. En este sentido, concebimos al sistema de estratificación, como un complejo de instituciones socia-

54 La sintaxis puede encontrarse en la página <http://www.saimo.org.ar/socios/Socios/nse.sps>.

les que generan desigualdades de varios tipos y entre sus componentes podemos nombrar a: 1) los procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como valiosos y deseables, 2) las reglas de asignación que distribuyen estos bienes mediante varias posiciones u ocupaciones en la división del trabajo y 3) los mecanismos de movilidad social que ligan a los individuos a las ocupaciones y por lo tanto otorgan desigual control sobre los recursos valiosos (Grusky, 1994). En este trabajo, nos aproximaremos a los dos últimos puntos, haciendo hincapié en este apartado en el segundo.

Debe aclararse que lo que intentamos aquí no es evaluar la validez propia de los esquemas seleccionados, es decir, si dichos instrumentos miden aquellos conceptos y dimensiones que se proponen estudiar, tal como realiza Evans (1992), por ejemplo, con el esquema de Goldthorpe y colaboradores. Lo que nos interesa evaluar es si estas clasificaciones, más allá de sus propósitos originarios, son aún discriminantes en término de la distribución de activos y hasta qué punto son útiles para delinear algunos aspectos de la desigualdad social (Cortés y Solís, 2006). Para esto algunos autores (González, 1992; Jorrat, 2000), han recurrido al Análisis de la Varianza (ANOVA) para estudiar la eficacia que despliegan las clasificaciones en este sentido. Lo que se busca es determinar cuán homogéneas son las categorías de los esquemas de clase a nivel interno y cuán heterogéneas son entre sí en relación a la distribución de bienes e ingresos, para comprender el nivel de varianza explicada (González, 1992)⁵⁵.

Por otro lado, el análisis de medianas nos permitirá conocer en qué medida la estructura jerárquica inherente que presenta cada esque-

55 Sobre el supuesto de “homogeneidad” para la validación de esquemas de clasificación social ver Rosati y Donaire (2014). Los autores plantean que el problema de la homogeneidad “debería ser reformulado para lograr avanzar en la búsqueda de indicadores referidos, no a las condiciones de vida y de trabajo o a la posesión de determinadas condiciones de existencia, sino más bien a las relaciones de explotación y apropiación del trabajo ajeno” (2014: 93).

ma se asocia a la desigual distribución de bienes e ingresos en la población estudiada.

Cuadro N°7. Principales estadísticos del análisis de varianza según esquema de clases. CABA 2012-2013.

	Erikson y Goldthorpe	Wright	Torrado	Portes	COBHE	NES
F de Snedecor ^a	15,393	7,389	11,719	18,592	11,826	20,230
Eta	,389	,311	,397	,372	,327	,386
Eta ²	,151	,097	,158	,139	,107	,149
Brown-Forsythe ^a	16,818	7,440	11,408	18,449	14,126	18,050
Welch ^a	15,814	13,273	12,392	28,091	36,760	20,942

^a Para todos estos estadísticos el nivel de significación fue ,000.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Para el análisis de la distribución de la riqueza se ha elaborado un índice ponderado de bienes e ingresos, que condensa a cuatro dimensiones relevadas a través de la encuesta: posesión de diferentes bienes en el hogar, posesión de automóvil, tipo de tenencia y ubicación de la vivienda e ingresos totales del núcleo conyugal⁵⁶. A continuación presentamos los resultados resumen del análisis de varianza⁵⁷ para

⁵⁶ Para mayor detalle de cómo se ha construido el índice, ver Anexo.

⁵⁷ En los modelos teóricos en los que se basa el análisis de varianza se hacen tres suposiciones (Vallejo, 2012); 1) la variable independiente debe tener una escala de intervalo, 2) la variable dependiente debe seguir la distribución normal y 3) debe existir homogeneidad de varianzas, es decir, que las varianzas de las distintas poblaciones representadas en las muestras no difieran significativamente entre sí. En nuestro caso, no se cumplen los dos últimos supuestos, sin embargo en la bibliografía específica sobre la temática, varios autores postulan que las violaciones a estos presupuestos no afectan rotundamente al análisis de varianza, ya que los mismos no

cada uno de los esquemas trabajados (cuadro N° 7).

En principio el análisis de varianza nos permite responder si la diversidad que se encuentra en la variable dependiente (índice ponderado de riqueza) está influenciada o tiene relación con la variable independiente (esquemas de clasificación). En este sentido, una F significativa nos indica que “hay diferencias entre los sujetos en la variable medida porque también son diferentes en el criterio de clasificación” (Vallejo, 2012). Ahora bien, vale aclarar dos cuestiones: el que existan diferencias en la variable medida porque también las hay en el criterio de clasificación, no implica una relación causal, sino, en principio, asociación; por otro lado, la razón F no cuantifica la diferencia, sino que simplemente nos permite afirmar que hay diferencias por encima de lo aleatorio, sin responder de manera clara sobre el nivel de dicha diferencia.

En el caso de los esquemas que hemos analizado en relación con la distribución de bienes e ingresos, todos presentaron un valor de F significativo, lo que estaría indicando un relativo nivel de asociación evidenciado en una mayor diferencia inter-grupos por sobre las diferencias intra-grupos. Para cuantificar el tamaño del efecto que tiene la variable independiente sobre la dependiente, recurrimos al estadístico η^2 , que explica qué porcentaje del total de la varianza es explicado, en este caso, por cada esquema de clases⁵⁸. A su vez, el coeficiente η^2 mide la fuerza de relación sin suponer linealidad.

Los resultados de estos estadísticos presentan valores similares a

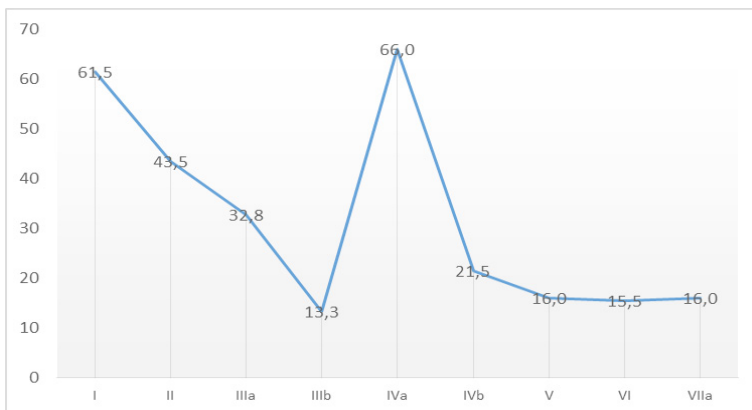
deben ser considerados en un sentido altamente restrictivo (Ferrando, 1985). Aún teniendo en cuenta estas consideraciones, se ha calculado los estadísticos “Brown-Forsythe” y “Welch” ya que representan una alternativa robusta al estadístico F del ANOVA cuando no se puede asumir que las varianzas son iguales. En anexo se disponen las tablas con los estadísticos utilizados para el análisis de ANOVA para cada esquema de clases.

⁵⁸ El mismo se calcula a partir de la razón entre la suma de cuadrados entre grupos (o varianza explicada) y la suma de cuadrados total (o varianza total).

los hallados en otros trabajos en los que se ha observado el comportamiento de algunos esquemas de clases sociales en relación a los ingresos (González, 1992; Jorrat, 2000). Observando el estadístico Eta^2 , ninguno de los esquemas especificados llega a explicar más del 16% de la variabilidad referida a la distribución de bienes e ingresos, medida a través del índice ponderado de bienes. Lo que estaría indicando, como bien puede suponerse, la existencia de otros factores y criterios que influyen en la desigualdad social medida en estos términos. Sin embargo, los valores de Eta^2 nos estarían indicando que los esquemas de Torrado y Erikson y Goldthorpe, son los que estarían dando cuenta de una mayor variabilidad explicada (15,8% y 15,1%, respectivamente). En contraposición, y aunque las diferencias son mínimas, los esquemas de Wright y el COBHE son los que demuestran menor varianza explicada (9,7% y 10,7%, respectivamente).

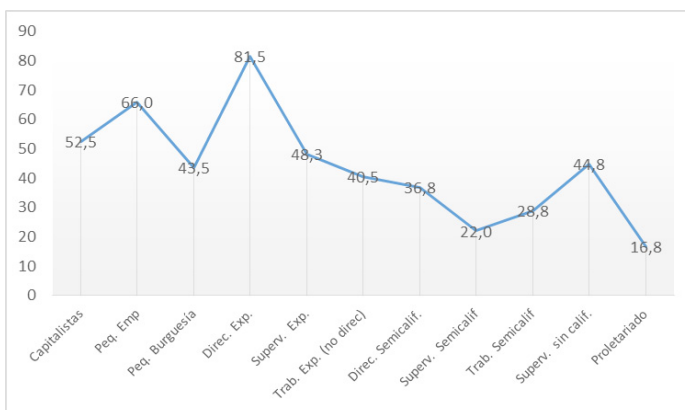
La otra cuestión indagada en este apartado refiere a conocer en qué medida las posiciones sociales que constituyen cada sistema de clasificación se corresponden con el acceso desigual a determinados “paquetes de recompensas”. Es decir, si la estructura jerárquica que presenta cada esquema se asocia a una distribución desigual de la riqueza. Cabe mencionar que los esquemas pueden ordenarse de forma jerárquica tanto sean gradacionales como relacionales. De esta manera, la perspectiva relacional también puede implicar un ordenamiento jerárquico en tanto cada clase posee un acceso diferencial a distintos recursos (bienes, ingresos, educación, posibilidad de ascenso social, etc.)

Gráfico N°1. Medianas de riqueza según esquema de Erikson y Goldthorpe. CABA 2012-2013.



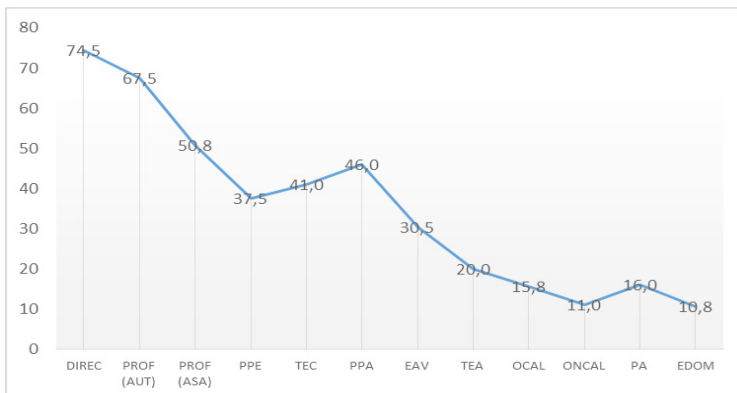
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Gráfico N°2. Medianas de riqueza según esquema de Wright. CABA 2012-2013.



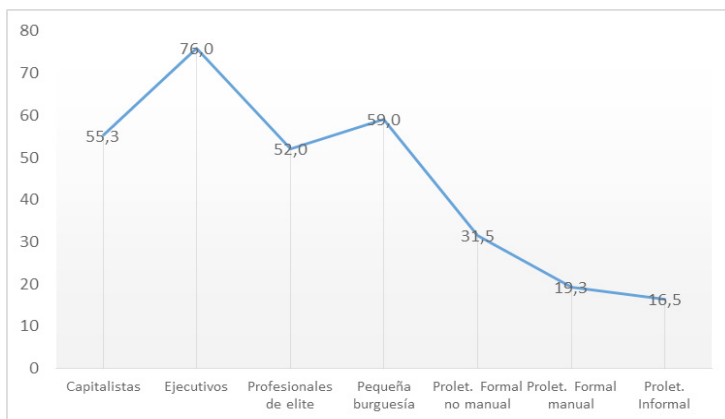
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Gráfico N°3. Medianas de riqueza según esquema de Torrado. CABA 2012-2013.



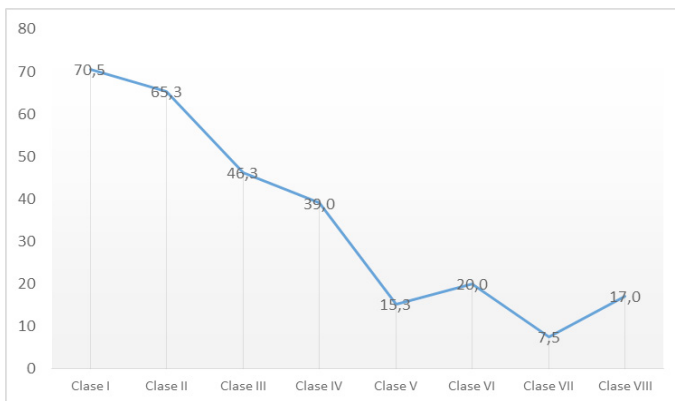
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Gráfico N°4. Medianas de riqueza según esquema de Portes y Hoffman. CABA 2012-2013.



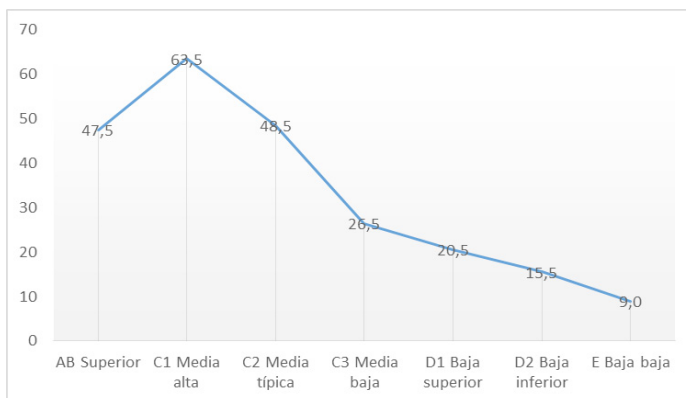
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.”

Gráfico N°5. Medianas de riqueza según esquema de COBHE. CABA 2012-2013.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Gráfico N°6. Medianas de riqueza según esquema de NSE. CABA 2012-2013.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

De esta forma, observando las medianas⁵⁹ del índice ponderado de riqueza (Gráfico N° 1-6), ninguno de los esquemas de clase utilizados internacionalmente, es decir, los propuestos por Goldthorpe y Wright, representan una jerarquía ordenada cuando se la mide a través de los ingresos y los bienes. En el caso del primero, es el grupo de los pequeños propietarios y artesanos con empleados pertenecientes a la clase intermedia los que demuestran un mayor puntaje en la variable dependiente. Dicha categoría, que en otros esquemas puede entenderse como “pequeña burguesía”, se caracteriza por mostrar una alta variabilidad en sus ingresos y por estar expuestos a severas restricciones en el mercado (Jorrat, 2000). Por otro lado, la frontera manual / no manual tampoco pareciera actuar como bisagra en lo referido al mejor posicionamiento de los segundos con respecto a la distribución de las recompensas: si bien es una diferencia mínima, los empleados no manuales del nivel inferior (vendedores y trabajadores de los servicios) presentan un menor nivel de riqueza (13) en comparación con los supervisores y trabajadores manuales (15-16). De esta manera, la transformación del esquema, planteada por Erikson y Goldthorpe (1992: 241), en donde el grupo IIIb (trabajadores no manuales rutinarios de nivel bajo) es posicionado junto con el grupo VIIa (trabajadores manuales semi y no calificados) como componentes de la clase trabajadora, parecería más plausible a los fines planteados en este trabajo. En el caso del esquema de Wright, la categoría que desempeña un mayor puntaje es la de “directivos expertos” con un valor de 82 puntos en la mediana, sobrepasando por aproximadamente 30 puntos a la categoría de “capitalistas” que se ubica en la posición más elevada de la estructura de clase. A su vez, los “supervisores sin calificación” se ubican mejor posicionados con respecto al índice de riqueza, en comparación con los “trabajadores

59 Se optó por el uso de la mediana, debido a que como medida de tendencia central, presenta una mayor representatividad en poblaciones como mayor heterogeneidad al no verse afectada por la dispersión.

semicalificados” y “proletarios”.

El esquema de clases propuesto por Torrado también se comporta de manera similar a los analizados anteriormente, remarcando algunos contrastes en el seno de lo que la autora define como “clase media”. Es así que mientras que los profesionales autónomos ostentan una mediana de 67 puntos con respecto a los bienes e ingresos retenidos, en el caso de los profesionales asalariados, la proporción se reduce a 51 puntos. Sin embargo, al analizar la clase obrera, el criterio basado en la calificación resulta válido para jerarquizar a los estratos internos según el nivel de posesión de bienes e ingresos (16 en el caso de los calificados contra 11 de los no calificados).

Por último, el análisis de las medianas del índice ponderado de riqueza, pareciera demostrar que los esquemas de Portes y Hoffman, de NSE, de Torrado y de clases ocupacionales basadas en la Heterogeneidad Estructural (CObHE), representan de una mejor manera la distribución desigual de dichos activos económicos. En estos casos se puede apreciar cómo las categorías superiores concentran un alto nivel de bienes e ingresos (entre 55 y 76 puntos del índice)⁶⁰. En el caso del esquema de Portes y Hoffman, al igual que lo hallado anteriormente, la pequeña burguesía tiene un mejor desempeño con respecto al índice que los trabajadores profesionales. En relación al NSE se observa que exceptuando el nivel C1 Media Alta que tiene una mediana mayor al nivel AB Superior, la distribución del índice decrece a medida que se descende en el esquema.

Por su parte, el esquema de CObHE permite diferenciar, en tanto

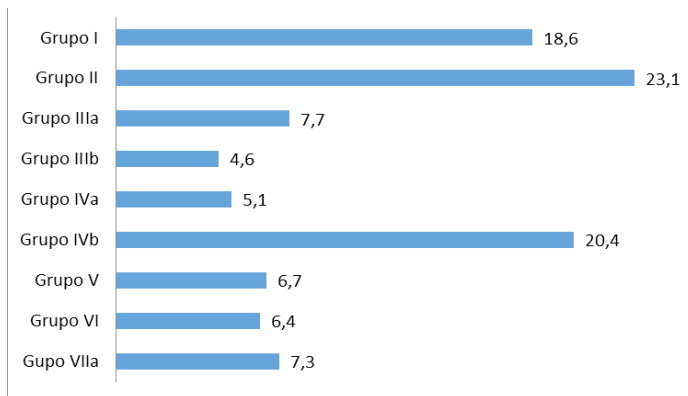
60 En el caso del esquema de Portes y Hoffman, la categoría superior (capitalistas) presenta un puntaje inferior a la categoría siguiente (ejecutivos), sin embargo esto puede deberse al escaso número de individuos encuestados que han ingresado en esta última categoría. Algo similar sucede con el esquema de Nivel Socio-Económico, en donde la categoría superior (AB superior) sólo agrupa a 7 individuos encuestados y su puntaje es inferior al hallado en la categoría siguiente (C1 Media superior). Es por esto que generalmente ambos estratos se agregan en la categoría ABC1.

distribución de la riqueza, el mejor posicionamiento relativo de las clases propietarias, profesionales y de trabajadores de grandes establecimientos del sector servicio, en contraposición a las demás, cuadruplicando el puntaje del índice medido a través de las medianas.

4. Análisis de la Estructura y la movilidad social según los distintos esquemas

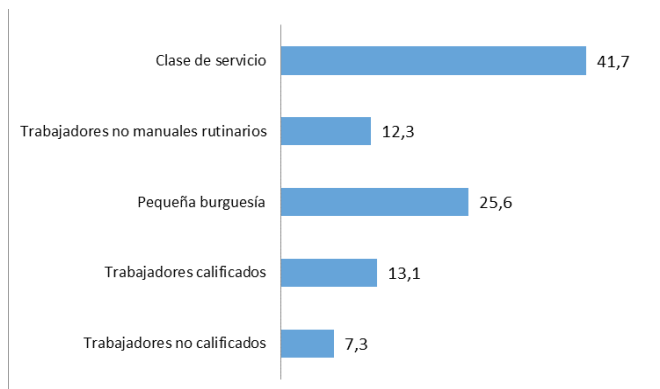
En este apartado se aplicarán los distintos esquemas de clasificación tanto para el estudio de la estructura de clases como de la movilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gráfico N°7. Distribución de la población encuestada según esquema original de Erikson y Goldthorpe. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Gráfico N°8. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de Erikson y Goldthorpe. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

A través del esquema de Erikson y Goldthorpe (Gráfico N°7 y 8), puede observarse como, para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, son los grupos que componen la clase de servicio los que adquieren mayor significancia en la estructura de clases (42%) lo que determina una estructura más abultada en la zona superior y con cierta tendencia a la disminución en las proporciones de cada clase a medida que se avanza hacia el grupo más desventajado. En esta heterogénea clase se encuentran profesionales, administradores, oficiales, directivos y supervisores de trabajadores no manuales, que combinan tanto tareas que implican el ejercicio de la autoridad como de un conocimiento experto (Goldthorpe, 1992). Por otro lado, es el grupo IVb, de pequeños propietarios sin empleados, es decir, trabajadores por cuenta propia, el que en segundo lugar adquiere más relevancia al concentrar a un 20% de la población considerada. Al igual que la clase de servicio, dicho grupo también se caracteriza por presentar una importante heterogeneidad ya que agrupa a aquellos trabajadores por cuenta propia que no se desempeñan en labores profesionales o

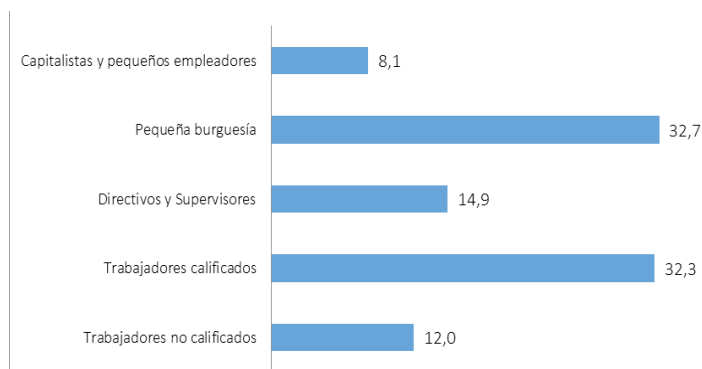
técnicas, población que puede abarcar desde trabajadores independientes calificados hasta trabajadores con empleos intermitentes de baja calificación.

Gráfico N°9. Distribución de la población encuestada según esquema original de Wright. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Gráfico N°10. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de Wright. CABA 2012 – 2013

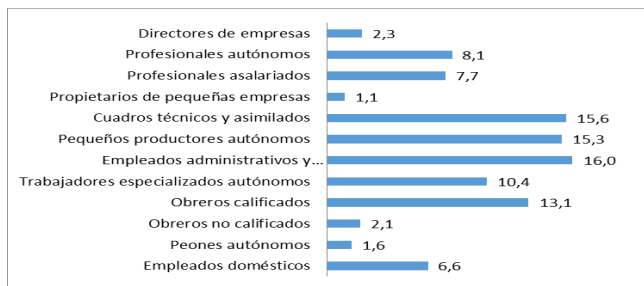


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Por su parte el esquema de Wright aplicado a dicha ciudad (Gráfico N°9 y 10), presenta dos clases con una proporción significativamente mayor que las restantes y que se ubican en una posición intermedia de la estructura social, la pequeña burguesía y los trabajadores calificados con porcentajes similares sobre la estructura social (aproximadamente un tercio cada una). En el primer caso, se aglutinan todos los trabajadores cuenta propia, es decir, aquellos que disponen del capital para trabajar para sí mismos pero no el suficiente como para emplear otros trabajadores y en el segundo caso se encuentran los trabajadores, en relación de dependencia, con nivel educativo secundario o más que no realizan tareas de supervisión. Cabe destacar, que la frontera entre quienes trabajan en condición de dependencia y quienes lo hacen por cuenta propia constituye uno de los fundamentos más relevantes del esquema pero no permite discriminar la considerable heterogeneidad que existe al interior de dicho grupo.

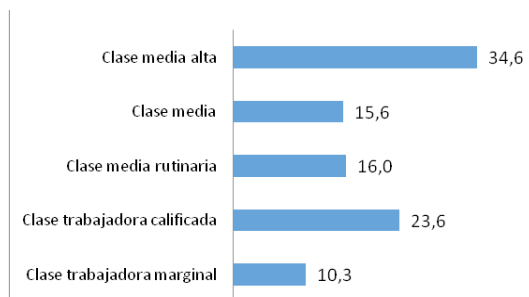
A su vez, se observa que la clase más alta en la estructura, los capitalistas y pequeños empleadores, son los que presentan la menor proporción, siendo un 8% del total.

Gráfico N°11. Distribución de la población encuestada según esquema original de Torrado. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Gráfico N°12. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de Torrado. CABA 2012 – 2013

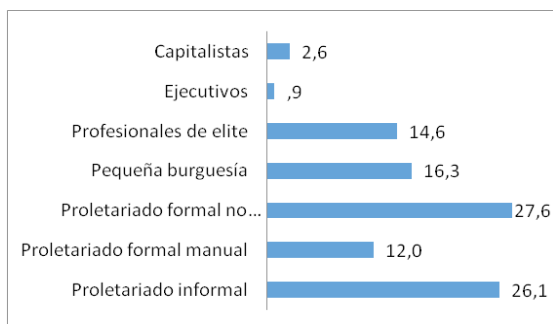


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

En el caso de la aplicación del esquema de Torrado (Gráfico N° 11 y 12) los estratos que adquieren mayor peso son los de “empleados administrativos y vendedores” (16%), “cuadros técnicos y asimilados” (15,6%) y el de “pequeños productores autónomos” (15,3%). En el último grupo, se encuentran aquellos individuos que son propietarios de pequeñas unidades económicas que emplean fuerza de trabajo asalariada en pequeña magnitud y participan, a su vez, en procesos de trabajo de carácter manual y no manual (Torrado, 1998). Por otro lado, en este grupo, también se encuentran técnicos y comerciantes por cuenta propia. Dicho estrato guarda algunas similitudes con la “pequeña burguesía” del esquema de Erikson y Goldthorpe, salvo que en este caso del esquema de Torrado no se incorpora en dicho grupo a toda la masa de trabajadores por cuenta propia no profesionales y técnicos, ya que gran parte de la población trabajadora manual que no se inserta en relación de dependencia, es agrupada en el estrato de “trabajadores especializados autónomos”. En términos agregados, el esquema también ilustra una estructura de clases típicamente urbana, con una preponderancia del sector servicios y

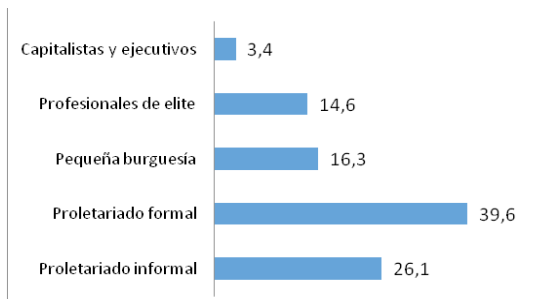
el empleo no manual. Al igual que para el caso de la aplicación del esquema de Erikson y Goldthorpe, es la clase superior, compuesta por directivos, gerentes, profesionales y grandes y pequeños propietarios, la que adquiere mayor peso (34,6%).

Gráfico N°13. Distribución de la población encuestada según esquema original de Portes y Hoffman. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

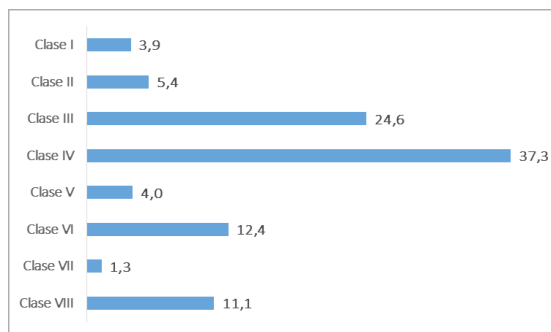
Gráfico N°14. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de Portes y Hoffman. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

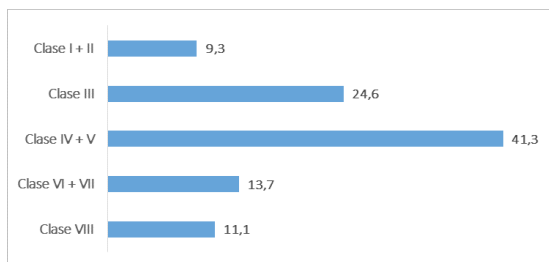
El esquema de Portes y Hoffman (Gráfico N° 13 y 14), a diferencia de los anteriores, representa la estructura de clases de la población encuestada de una forma piramidal, al incorporar el criterio de formalidad / informalidad como elemento fundante de su clasificación. De este modo son el “proletariado formal no manual” y el “proletariado informal” los que adquieren mayor relevancia, al representar a casi el 28% y el 26%, respectivamente, del universo considerado. Por otro lado, el carácter piramidal de la estructura está dado por el modo en que los autores consideran las fronteras entre los diferentes grupos. Es así que en el extremo superior, se mantienen las divisiones entre capitalistas, ejecutivos y profesionales (grupos que en otros esquemas son agregados y considerados como una única clase) y en el extremo inferior, no se hace una diferencia entre trabajadores manuales y no manuales, sino que se agrupan a aquellos trabajadores que tienen incidencia en la informalidad.

Gráfico N°15. Distribución de la población encuestada según esquema original de CObHE. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

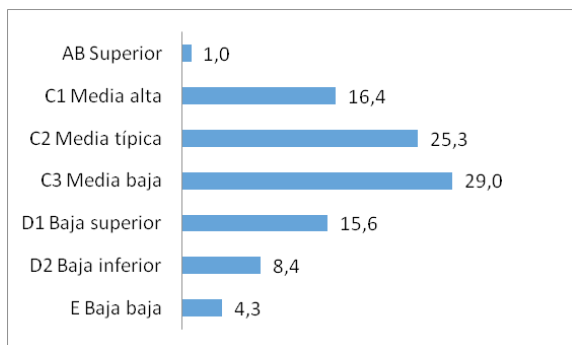
Gráfico N°16. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de CObHE. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

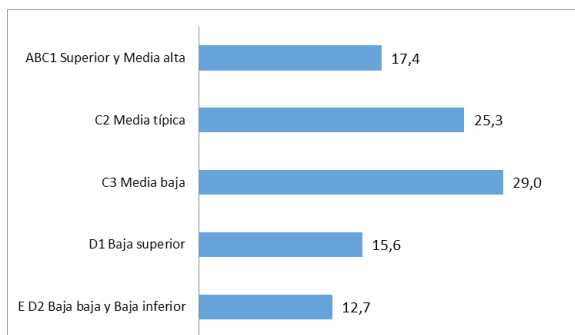
El esquema de Clases Ocupacionales basadas en la Heterogeneidad estructural (Gráfico N° 15 y 16), da cuenta de una estructura de clases en forma de diamante, es decir, achicada en los extremos y ensanchada en el medio. Esto se debe al criterio fundamental utilizado para establecer fronteras entre la población asalariada, es decir, el tamaño del establecimiento. De esta forma, en los extremos, observando el esquema colapsado, la clase de propietarios, directivos, funcionarios y gerentes representa a un 9% y la clase de trabajadores cuenta propia no calificados a un 11%, mientras que en las posiciones intermedias, los trabajadores de grandes establecimientos (principalmente en el sector servicios) y los cuenta propia profesionales / calificados, representan a un 41,3% y 24,6% respectivamente.

Gráfico N°17. Distribución de la población encuestada según esquema original de NSE. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Gráfico N°18. Distribución de la población encuestada según esquema colapsado de NSE. CABA 2012 – 2013



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 700).

Cuando se observan los resultados de la utilización del esquema de

niveles socio-económicos de forma desagregada (Gráfico N° 17 y 18) el grupo con mayor presencia en la estructura es el nivel medio bajo con casi un 30% y con un 25% el medio típico; luego los porcentajes se reparten de forma similar entre los niveles superior y medio alto (17%), bajo superior (16%) y Bajo bajo y bajo inferior (13%).

Como bien se ha desarrolla en la sección VII, se observa que la delimitación de los grupos en este esquema resulta distinta con respecto a los restantes. En este caso, el agrupamiento se realiza al interior de cada jerarquía laboral como son directivos, jefes, trabajadores, cuenta propia y empleadores según variables como educación, tamaño de establecimiento, educación y subocupación.

De este modo, los distintos esquemas de clases sociales permiten definir una estructura en la cual la movilidad social tiene lugar, al identificar segmentos de la población que comparten oportunidades y condiciones de vida semejantes internamente y diferentes entre sí, y clasificarlas jerárquicamente (Torche y Wormald, 2004: 38). Es así que luego de haber definido y analizado desde los distintos enfoques la estructura de clases pueden describirse las diferentes tendencias de movilidad social observadas desde cada esquema. Para realizar este análisis se compara, a través de una tabla de movilidad, la posición de clase actual del encuestado con la posición de clase del principal sostén del hogar cuando el mismo tenía 16 años. Este último punto temporal es definido como “origen”, mientras que el primero es definido como “destino”. En el caso de que las posiciones de origen y destino sean distintas, puede definirse una trayectoria de movilidad intergeneracional. Por el contrario, cuando ambas posiciones son idénticas, se habla de reproducción, herencia o inmovilidad.

A continuación se presentan los principales índices de movilidad absoluta⁶¹ que brindan, de una manera resumida, una aproximación a las principales tendencias de la movilidad social⁶².

61 En el presente documento no se analizará la movilidad relativa.

62 Las tablas de movilidad construidas para cada esquema pueden encontrarse en

Cuadro N°8. Principales índices de movilidad social.
CABA 2012-2013

Índices	Erikson y Goldthorpe	Wright	Torrado	Portes	CObHE	NSE
Movilidad	62,6%	72,5%	61,0%	60,2%	65,4%	71,1%
Inmovilidad	37,4%	27,5%	39,0%	39,8%	34,6%	28,9%
Movilidad ascendente	40,5%	33,9%	33,6%	29,5%	24,6%	46,5%
Movilidad descendente	22,1%	38,6%	27,3%	30,7%	40,8%	24,6%
Movilidad de corta distancia	24,7%	31,7%	25,7%	39,0%	34,8%	44,6%
Movilidad de larga distancia	37,9%	40,8%	35,2%	21,2%	30,6%	26,5%
Ascenso a la cúspide	23,0%	4,7%	16,5%	2,6%	4,5%	15,9%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N = 684).

El índice de movilidad es aproximadamente del 60% (Cuadro N° 8), siendo similar a lo evidenciado en otros estudios sobre la Argentina (AAVV, 2011; Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011), existiendo tendencias más extremas como la medida a través del esquema de Wright (72,5%) y el NSE (71,1%).

Las diferencias entre los enfoques pueden observarse específicamente cuando se analiza los niveles de movilidad ascendente y descendente. En los casos en los que se utilizó el esquema de Erikson y

Goldthorpe, Torrado y el de NSE, se han medido mayores porcentajes de movilidad ascendente que de movilidad descendente, siendo esta última clasificación la que en mayor medida ha captado esta tendencia (46,5%). Por el otro lado, los esquemas de Wright, Portes y principalmente el COBHE, miden mayores niveles de movilidad descendente por sobre la movilidad ascendente, siendo en el caso del último esquema de 40,8%.

En este sentido, estas diferencias pueden deberse en primer instancia a los criterios específicos y particularidades que determinan a cada esquema utilizado, ya que, por ejemplo, no es lo mismo considerar a los profesionales, junto con los propietarios y directivos de grandes empresas, en la clase superior, que fuera de ella. Por otro lado, estas diferencias también se acentúan por la forma en que los grupos o clases son agregados y colapsados para poder realizar estudios de movilidad social. La “clase de servicio” del esquema de Erikson y Goldthorpe o la clase “media-alta” del esquema de Torrado, ilustran adecuadamente dicha problemática, ya que en dichas clases se agrupan, directivos, funcionarios, grandes y pequeños empleadores, profesionales y técnicos superiores (según el esquema). De esta manera, si bien se logra que los análisis de la movilidad social sean metodológicamente viables, se pierde heterogeneidad al interior de cada grupo.

Lo mismo sucede en el caso de los esquemas que miden mayores niveles de movilidad descendente. Por ejemplo, la clase “trabajadores de grandes establecimientos” del esquema de COBHE, se configura como una gran receptora de individuos provenientes de orígenes disímiles, principalmente de mejores posiciones en la estructura de clases. Entre un 40% y 44% de individuos provenientes de la clase I de “Propietarios, directivos, gerentes y funcionarios de dirección” y de la clase II de “Cuenta propias profesionales / calificados”, tienen como destino la clase III de “trabajadores de grandes establecimientos” (cuadro N° 21 del Anexo). Estas trayectorias que *a priori* pueden

ser consideradas como descendentes, deben ser matizadas y reconsideradas, en un contexto urbano de tercerización de la economía y de crecimiento del empleo asalariado

Con respecto al tipo de desplazamiento de la movilidad intergeneracional, a través de los esquemas de Erikson y Goldthorpe, Wright y Torrado, se identifican mayores niveles de movilidad de larga distancia, es decir, aquellos movimientos que suceden entre una distancia de dos o más clases.

Finalmente el indicador propuesto de “ascenso a la cúspide” permite dar cuenta de cuán permeable o cerrado es el acceso a la clase superior de cada esquema de clases. Evidentemente son los esquemas que en sus posiciones superiores presentan una mayor agregación de sus categorías (Erikson y Goldthorpe, Torrado, NSE), y por lo tanto adquieren una mayor heterogeneidad, los que miden un mayor ascenso a la cúspide.

5. Reflexiones finales

En este trabajo se han revisado y comparado distintas elaboraciones de esquemas de clasificación que permiten caracterizar ciertos aspectos de la estructura social. Se han abordado desde esquemas utilizados internacionalmente para la medición de la estructura de clases y la movilidad social hasta esquemas de uso mayormente local que intentan captar algunas particularidades de la estructura social regional.

De este modo, haremos un repaso por las principales conclusiones que hemos alcanzado en cada uno de los niveles analizados.

1. Desde su concepción teórica y metodológica, los esquemas considerados no tienen en común los mismos objetos de medición.

En este sentido, los esquemas captan distintos aspectos de la estruc-

tura social, debido a que los objetos a los cuales hacen referencia son de distinta naturaleza. Al respecto, a pesar de las diferencias evidenciadas en el segundo apartado, los primeros cinco esquemas analizados (con la única excepción del esquema de niveles socioeconómicos - NSE) pueden considerarse como esquemas de clases sociales (*esquemas relacionales*), en el sentido que hacen referencia a agrupaciones definidas por las posiciones que ocupan los individuos en las relaciones de producción (perspectiva marxista) o de mercado (perspectiva weberiana). Los esquemas de Wright y Erikson-Goldthorpe son los que se erigen como típicamente representativos de ambas tradiciones, respectivamente, y su principal objetivo radica en la construcción de grupos relativamente homogéneos con respecto a la posición que ocupan en la estructura económica, los recursos que detentan, la posibilidad de control sobre los medios de producción y sobre la fuerza de trabajo, entre otros.

En esta línea, pero haciendo foco en las particularidades regionales, los esquemas de clases sociales restantes también recuperan la premisa de constituir grupos homogéneos que den cuenta de cierta identidad social y cuyos miembros presentan similares condiciones de vida. En el caso del esquema de Torrado, hay un interés central en poder captar las particularidades de la formación social de la Argentina, en donde se articulan el modo de producción capitalista y la forma de producción mercantil simple. De aquí el interés de la autora en diferenciar en el proletariado a los trabajadores marginales (peones autónomos y empleados domésticos), en sintonía con la propuesta de Portes y Hoffman, de identificar a aquellos trabajadores que se insertan de forma irregular y desprotegida en el mercado de trabajo a través del Proletariado Informal. Por su parte, el COBHE, enmarcado en la teoría de la heterogeneidad estructural, diferencia a las clases trabajadoras de acuerdo al tipo de inserción laboral de sus integrantes, es decir, si se insertan en empresas y establecimientos ligados a los sectores más dinámicos de la economía y de mayor producti-

vidad, o si lo hacen en los sectores más rezagados, marginales y de menor productividad. A su vez, permite observar diferenciales según dos grandes ramas de actividad: servicios e industria.

Finalmente el esquema de NSE, presenta un agrupamiento que no da cuenta de una estructura de clases, sino más bien de diferentes posiciones socioeconómicas, asemejándose a un esquema de tipo *gradacional sintético*. Si bien la ocupación actúa como el criterio central de distribución de los hogares en las diferentes posiciones, los grupos se componen internamente por individuos que pueden tener distintas ubicaciones en las relaciones de producción y de mercado. Esto se debe a que el esquema no tiene como finalidad identificar dichas relaciones, sino la captación indirecta de las capacidades de consumo de los hogares y niveles de ingresos, es decir, se plantea realizar una descripción sobre la forma en que está estructurada la sociedad pero no hay una intención de explicarla.

2. Algunos esquemas presentan una jerarquización interna de sus categorías mientras que otros identifican, más bien, agrupamientos nominales que no tienen un ordenamiento per se.

En este sentido, las clasificaciones internacionalmente utilizadas de Wright y Erikson-Goldthorpe, al menos con el nivel de desagregación utilizado en este trabajo, no presentan un ordenamiento jerárquico que pueda derivarse de los propios esquemas y de la teoría que los sustenta. Cualquier intento de jerarquización de los mismos deberá basarse en algún criterio externo (ingresos, riqueza, prestigio, status, etc.). En contraposición, el esquema de NSE es netamente jerárquico, ya que como bien dijimos en el punto anterior, su principal objetivo es la de ordenar a los diferentes agregados de hogares en función de su nivel socio-económico, específicamente, sus capacidades de consumo y niveles de ingresos.

Los demás esquemas proponen una lógica intermedia de acuerdo a la cual, las capacidades ordenadoras de las clasificaciones son un ele-

mento importante pero no definitorio de los mismos. Portes y Hoffman, a través de su clasificación, si bien ordenan a las categorías a partir de distintos criterios (control del capital y medios de producción, control de la fuerza de trabajo, control de distintos tipos de calificaciones, cobertura legal y modo de remuneración), consideran que las clases se definen por sus relaciones recíprocas (específicamente, de producción y de poder) y no simplemente por su posicionamiento en una jerarquía (Portes, 2003: 22).

Por su parte, el esquema de Torrado, además de intentar constituir estratos socio-ocupacionales con una cierta homogeneidad interna, tiene como finalidad “ordenar los estratos en términos de un empeoramiento gradual de sus condiciones de vida a medida que se descende desde el primer escalón” (Torrado, 1998: 225). Este ordenamiento jerárquico se debe a una derivación de la teoría marxista, y por tanto de relaciones de clases sociales de explotación y dominación, implícita en todo su trabajo.

Por último el CObHE, en línea con estas últimas dos propuestas de clasificación, presenta un ordenamiento de sus categorías, de acuerdo al tipo de inserción en el segmento productivo lo que permitiría dar cuenta de las diferencias en término de niveles de remuneración, calidad del puesto de trabajo, posibilidades de ascenso social, etc. Sin embargo, dicha jerarquización es una manifestación de los diferenciales posicionamientos de los individuos en la estructura productiva, ordenamiento que se inspira en la teoría de la Heterogeneidad Estructural.

3. De acuerdo a los criterios teórico-metodológicos subyacentes de cada clasificación, hay variables que pesan más que otras en la construcción de las mismas.

A lo largo del documento puede entreverse que la ocupación es la variable principal que atraviesa cada uno de los esquemas clasificatorios presentados. De esta forma, todos los esquemas comparten

como variables centrales a la “ocupación” y la “categoría ocupacional”.

Sin embargo las particularidades de la estructura social que intentan medir cada uno de estos esquemas se refleja en las restantes variables utilizadas. El “tamaño del establecimiento”, a su vez, también es utilizado por todos los esquemas como criterio para diferenciar grandes y pequeños propietarios o directivos de empresas, empleadores y jefes. Sin embargo, esta última variable es utilizada en forma novedosa en el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (COBHE), al funcionar como proxy para diferenciar a trabajadores que se insertan en establecimientos con altos o bajos niveles de productividad.

La variable de “supervisión de mano de obra” permite dar cuenta de la capacidad de control sobre la fuerza de trabajo hallada en supervisores, jefes, capataces, etc. y es utilizada en los esquemas de Erikson-Goldthorpe, Wright y NSE. Por otra parte, el “nivel educativo” es utilizado en los esquemas de Wright y en el NSE, para dar cuenta del nivel de calificación de cada una de las categorías.

Finalmente, las variables de “existencia de aportes jubilatorios” y “cobertura de salud”, en los esquemas de Portes-Hoffman y NSE, respectivamente, funcionan como proxy de la calidad del puesto de trabajo del individuo, permitiendo dar cuenta del fenómeno de la informalidad laboral.

4. Los esquemas de clasificación considerados presentan una mayor heterogeneidad inter-categorial que intra-categorial, al medir la distribución de la riqueza.

Utilizando el índice ponderado de riqueza del hogar como variable dependiente, puede observarse una relativa homogeneidad interna en cada una de las categorías que componen las clasificaciones. En este sentido, a pesar de que los porcentajes son bajos, los esquemas

que explican en mayor medida las variaciones en la distribución de la riqueza, son los propuestos por Torrado, Erikson-Goldthorpe y el de NSE.

5. Algunos esquemas de clasificación representan una estructura jerárquica cuando se utiliza como criterio de ordenamiento la desigual distribución de la riqueza.

De esta forma, utilizando como criterio de ordenamiento las medianas de riqueza del hogar, son los esquemas de NSE y CObHE los que explican de un modo más armónico la desigualdad en el acceso a determinados bienes ofertados en el mercado. En este sentido, son los grupos más extremos los que presentan los mejores y peores desempeños en cuanto al acceso a dichos bienes. Por el contrario, los esquemas de Erikson-Goldthorpe y Wright, son los que en menor medida presentan una correspondencia entre las posiciones que componen a dichas clasificaciones y el criterio ordenador propuesto.

6. Al medir la estructura socio-ocupacional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cada esquema representa una distinta configuración de la misma debido a la composición y ordenamiento que otorga a cada una de las categorías que los componen.

A partir de la aplicación de los esquemas (en sus versiones agregadas), pueden distinguirse tres tipos de representaciones de la estructura socio-ocupacional correspondientes al abordaje brindado por cada uno de estos. Los esquemas de Erikson-Goldthorpe y Torrado presentan una configuración de pirámide invertida, en donde el mayor peso es contribuido por los grupos que constituyen la clase de servicio o clase media-alta, respectivamente, en contraposición a la clase de trabajadores no calificados o marginales. Por su parte la aplicación del esquema de Portes y Hoffman da cuenta de una estructura piramidal, en donde el mayor peso es aportado por el proletariado formal e informal. El CObHE y el esquema de NSE, ilustran a la estructura socio-ocupacional en una forma romboide, debido al peso

que adquieren los sectores intermedios representados por los trabajadores de grandes establecimientos y la clase C3 Media-baja. Por su parte la aplicación del esquema de Wright para la CABA pareciera no adecuarse a ninguna de estas formas de representación.

7. Las particularidades teórica-metodológicas constituyentes de cada uno de los esquemas son determinantes a la hora de medir la movilidad social.

Si bien a pesar de las oscilaciones, los diferentes esquemas de clasificación captan similares niveles de movilidad social, algunos dan cuenta de mayores tasas de movilidad social ascendente (Erikson-Goldthorpe, Torrado y NSE), mientras que otros de movilidad descendente (Wright, Portes-Hoffman y CObHE). Como bien se indicó en el punto anterior, dichas diferencias se corresponden a diferentes formas de composición y posicionamiento de las categorías en un esquema. A su vez, las distintas tasas de movilidad son sensibles a la acción metodológica de colapsar categorías (para poder realizar análisis de movilidad social) que conlleva a que se constituyan determinados agregados de grupos que originalmente estaban diferenciados.

8. El estudio de la estructura social no puede dissociarse del análisis sobre las especificidades de la sociedad en cuestión, tanto en lo relativo a su contexto histórico como a su situación coyuntural.

La utilización de los esquemas de clasificación debe realizarse de forma crítica y situada, es decir, considerando las particularidades de la/s sociedad/es que se quiere/n estudiar. Y a partir de allí, seleccionar las variables que según su pertinencia y capacidad explicativa permitan una mejor aproximación a la temática de la estructura social.

6. Anexo metodológico

6.1 Características de la muestra

En este documento se utilizó como fuente de datos los resultados de la “Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual” del año 2012-2013 realizada a través del proyecto FONCyT “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011” coordinada por el Dr. Eduardo Chávez Molina del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. La muestra es de tipo probabilística estratificada proporcional y consta de 700 casos. Los estratos se definieron a partir de la composición barrial según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), los casos fueron seleccionados sistemáticamente y la asignación fue proporcional por sexo, edad y barrio.

El universo de análisis estuvo conformado por personas mayores a 30 años, ocupadas, que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Lo que se busca con este rango es captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentren en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los sujetos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional, o al menos están ingresando al período de consolidación laboral.

6.2 Índice de riqueza del hogar

En la elaboración del índice de riqueza del hogar se utilizaron las variables, que representan distintos activos con los que cuenta el hogar ingreso total del núcleo conyugal (suma del ingreso laboral individual, extra-laboral individual e ingreso laboral del cónyuge),

tenencia de auto, tenencia de vivienda según zona⁶³ (propietario de la vivienda) y tenencia de bienes (TV LCD/LED, notebook/netbook, consola de juego, heladera con freezer, teléfono celular, conexión a internet, TV por cable satelital, reproductor Blu-ray, colchón o somier y aire acondicionado).

Luego, se realizó una ponderación para cada aspecto del instrumento a partir de los precios promedio del mercado, es por esto que la propiedad de la vivienda (y según la zona en que la misma se encuentra) asume los mayores puntajes en el índice. Cabe destacar que por una cuestión de calidad del dato relevado (falta de información completa acerca de los miembros del hogar) se utilizaron únicamente el ingreso del entrevistado y del cónyuge así como no se realizó distinción en base a la cantidad de integrantes del hogar.

La asignación de puntaje para cada categoría se distribuyó de la siguiente manera:

Cuadro N°9. Aspectos e ítems del índice ponderado de riqueza del hogar

Aspectos	Ponderación	Puntaje ponderado para cada ítem
1. Bienes	5%*	
TV LCD/LED	100	0,5
Notebook/Netbook	100	0,5
Consolas de juego (Playstation, Wii, etc.)	100	0,5
Heladera con freezer	100	0,5
Teléfono celular	100	0,5
Conexión a internet	100	0,5
TV por cable/satelital	100	0,5

63 Zona Norte: compuesta por las Comunas 2, 12, 13 y 14.

Zona Centro: compuesta por las Comunas 3, 5, 6, 7, 9, 10, 11 y 15.

Zona Sur: compuesta por las Comunas 1, 4 y 8.

Reproductor Blu-Ray	100	0,5
Colchón o somier para cada miembro	100	0,5
Aire acondicionado	100	0,5
Cocina con horno	100	0,5
2. Tenencia de automóviles	10%*	
un auto	50	5
dos autos	100	10
3. Tenencia de vivienda	60%*	
1 habitación zona sur	20	12
2 o 3 habitaciones zona sur	40	24
4 o más habitaciones zona sur	70	42
1 habitación zona centro	30	18
2 o 3 habitaciones zona centro	60	36
4 o más habitaciones zona centro	90	52
1 habitación zona norte	40	24
2 o 3 habitaciones zona norte	80	48
4 o más habitaciones zona norte	100	60
villa miseria	5	3
4. Ingresos totales del núcleo conyugal**	25%*	
Menos de \$1.400	10	2,5
Entre \$1.401 y \$3.000	20	5
Entre \$3.001 y \$6.000	30	7,5
Entre \$6.001 y \$12.000	50	12,5
Entre \$12.001 y \$24.000	70	17,5
Más de \$24.001	100	25

* Representación porcentual máxima del aspecto en el total del puntaje del índice en aquellas situaciones en las cuales no se contaba con la información sobre el ingreso se realizó una imputación en base a la mediana de ingreso de la clase o nivel socioeconómico a la cual pertenece el individuo de acuerdo al esquema de clasificación que se estaba analizando.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189 (N=684).

7. Anexo de cuadros

Cuadro N°10. Tabla de movilidad según esquema de Erikson y Goldthorpe. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado					Total
		Clase de servicio	Trabajadores no manuales rutinarios	Pequeña burguesía	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados	
Clase de servicio	% salida	62,4%	10,0%	17,1%	6,7%	3,8%	100,0%
	% entrada	45,5%	25,0%	20,8%	15,6%	16,3%	30,7%
Trabajadores no manuales rutinarios	% salida	37,5%	23,2%	25,0%	8,9%	5,4%	100,0%
	% entrada	7,3%	15,5%	8,1%	5,6%	6,1%	8,2%
Pequeña burguesía	% salida	38,4%	12,9%	29,9%	10,7%	8,0%	100,0%
	% entrada	29,9%	34,5%	38,7%	26,7%	36,7%	32,7%
Trabajadores calificados	% salida	27,6%	13,4%	28,4%	24,6%	6,0%	100,0%
	% entrada	12,8%	21,4%	22,0%	36,7%	16,3%	19,6%
Trabajadores no calificados	% salida	21,7%	5,0%	30,0%	23,3%	20,0%	100,0%
	% entrada	4,5%	3,6%	10,4%	15,6%	24,5%	8,8%
Total	% salida	42,1%	12,3%	25,3%	13,2%	7,2%	100,0%
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT - FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°11. Tabla de movilidad según esquema de Wright. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado					Total
		Capitalistas y pequeños empleadores	Pequeña burguesía	Directivos y Supervisores	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados	
Capitalistas y pequeños empleadores	% salida	17,0%	28,9%	19,3%	28,9%	5,9%	100,0%
	% entrada	41,8%	17,6%	25,0%	17,6%	9,8%	19,7%
Pequeña burguesía	% salida	3,3%	36,8%	11,8%	29,6%	18,4%	100,0%
	% entrada	9,1%	25,3%	17,3%	20,3%	34,1%	22,2%
Directivos y Supervisores	% salida	7,4%	31,1%	21,5%	36,3%	3,7%	100,0%
	% entrada	18,2%	19,0%	27,8%	22,1%	6,1%	19,7%
Trabajadores calificados	% salida	7,1%	24,5%	14,3%	46,9%	7,1%	100,0%
	% entrada	12,7%	10,9%	13,5%	20,7%	8,5%	14,3%
Trabajadores no calificados	% salida	6,1%	36,6%	10,4%	26,2%	20,7%	100,0%
	% entrada	18,2%	27,1%	16,3%	19,4%	41,5%	24,0%
Total	% salida	8,0%	32,3%	15,2%	32,5%	12,0%	100,0%
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°12. Tabla de movilidad según esquema de Torrado. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado						Total
		Clase media - alta	Clase media	Clase media rutinaria	Clase trabajadora calificada	Clase trabajadora marginal		
Clase media - alta	% fila	52,1%	14,5%	14,9%	14,0%	4,5%	100,0%	
	% entrada	52,7%	32,4%	32,7%	21,8%	15,5%	35,4%	
Clase media	% fila	32,8%	26,2%	14,8%	16,4%	9,8%	100,0%	
	% entrada	8,4%	14,8%	8,2%	6,4%	8,5%	8,9%	
Clase media rutinaria	% fila	31,4%	20,9%	25,6%	14,0%	8,1%	100,0%	
	% entrada	11,3%	16,7%	20,0%	7,7%	9,9%	12,6%	
Clase trabajadora calificada	% fila	21,4%	14,0%	16,6%	36,2%	11,8%	100,0%	
	% entrada	20,5%	29,6%	34,5%	53,2%	38,0%	33,5%	
Clase trabajadora marginal	% fila	25,8%	10,6%	7,6%	25,8%	30,3%	100,0%	
	% entrada	7,1%	6,5%	4,5%	10,9%	28,2%	9,6%	
Total	% fila	34,9%	15,8%	16,1%	22,8%	10,4%	100,0%	
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT - FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°13. Tabla de movilidad según esquema de Portes y Hoffman. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado						Total
		Capitalistas y ejecutivos	Profesionales de elite	Pequeña burguesía	Proletariado formal	Proletariado informal		
Capitalistas y ejecutivos	% salida	7,1%	26,8%	21,4%	32,1%	12,5%	100,0%	
	% entrada	18,2%	14,9%	10,6%	6,6%	4,0%	8,2%	
Profesionales de elite	% salida	1,9%	38,5%	25,0%	25,0%	9,6%	100,0%	
	% entrada	4,5%	19,8%	11,5%	4,8%	2,8%	7,6%	
Pequeña burguesía	% salida	6,0%	19,7%	29,1%	28,2%	17,1%	100,0%	
	% entrada	31,8%	22,8%	30,1%	12,2%	11,3%	17,1%	
Proletariado formal	% salida	2,6%	12,1%	14,4%	46,7%	24,2%	100,0%	
	% entrada	36,4%	36,6%	38,9%	52,8%	41,8%	44,7%	
Proletariado informal	% salida	1,3%	3,9%	6,5%	41,8%	46,4%	100,0%	
	% entrada	9,1%	5,9%	8,8%	23,6%	40,1%	22,4%	
Total	% salida	3,2%	14,8%	16,5%	39,6%	25,9%	100,0%	
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT - FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°14. Tabla de movilidad según esquema de COBHE. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado					Total
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	
Clase I	% salida	20,8%	24,0%	44,2%	7,1%	3,9%	100,0%
	% entrada	50,8%	22,0%	23,8%	12,2%	7,8%	22,5%
Clase II	% salida	4,1%	28,7%	38,5%	16,4%	12,3%	100,0%
	% entrada	7,9%	20,8%	16,4%	22,2%	19,5%	17,8%
Clase III	% salida	6,1%	24,9%	46,1%	14,0%	8,9%	100,0%
	% entrada	28,6%	43,5%	47,2%	45,6%	33,8%	42,8%
Clase IV	% salida	8,3%	20,0%	36,7%	21,7%	13,3%	100,0%
	% entrada	7,9%	7,1%	7,7%	14,4%	10,4%	8,8%
Clase V	% salida	5,5%	20,0%	25,5%	9,1%	40,0%	100,0%
	% entrada	4,8%	6,5%	4,9%	5,6%	28,6%	8,0%
Total	% salida	9,2%	24,6%	41,8%	13,2%	11,3%	100,0%
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT - FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°15. Tabla de movilidad según esquema de NSE. Porcentajes de entrada y salida. CABA 2012-2013.

Clase del PSHO		Clase actual del encuestado						Total
		ABC1 Superior y Media alta	C2 Media típica	C3 Media baja	D1 Baja superior	E D2 Baja baja y Baja inferior		
ABC1 Superior y Media alta	% salida	19,6%	53,6%	17,9%	3,6%	5,4%	100,0%	
	% entrada	9,2%	17,1%	5,1%	1,9%	3,4%	8,2%	
C2 Media típica	% salida	28,6%	34,1%	24,2%	8,2%	4,9%	100,0%	
	% entrada	43,3%	35,4%	22,3%	14,3%	10,3%	26,6%	
C3 Media baja	% salida	20,5%	25,6%	33,3%	10,3%	10,3%	100,0%	
	% entrada	26,7%	22,9%	26,4%	15,2%	18,4%	22,8%	
D1 Baja superior	% salida	10,6%	19,6%	36,3%	20,7%	12,8%	100,0%	
	% entrada	15,8%	20,0%	33,0%	35,2%	26,4%	26,2%	
E D2 Baja baja y Baja inferior	% salida	5,4%	7,2%	23,4%	31,5%	32,4%	100,0%	
	% entrada	5,0%	4,6%	13,2%	33,3%	41,4%	16,2%	
Total	% salida	17,5%	25,6%	28,8%	15,4%	12,7%	100,0%	
	% entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT - FONCYT código 2011-2189 (N=684).

Cuadro N°16. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de Erikson y Goldthorpe. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	72023,358	8	9002,920	15,393	,000
Intra-grupos	404151,003	691	584,878		
Total	476174,361	699			

Eta: 0,389; Eta²: **0.151**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Cuadro N°17. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de Wright. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	45770,474	10	4577,047	7,389	,000
Intra-grupos	426778,116	689	619,417		
Total	472548,590	699			

Eta: 0,304; Eta²: **0,092**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Cuadro N°18. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de Torrado. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	75198,727	11	6836,248	11,719	,000
Intra-grupos	401329,093	688	583,327		
Total	476527,820	699			

Eta: 0,397; Eta²: **0,158**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Cuadro N°19. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de Portes y Hoffman. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	66517,144	6	11086,191	18,592	,000
Intra-grupos	413219,026	693	596,276		
Total	479736,170	699			

Eta: 0,372; Eta²: **0,139**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Cuadro N°20. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de COBHE. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	50677,673	7	7239,668	11,826	,000
Intra-grupos	423621,897	692	612,170		
Total	474299,570	699			

Eta: 0,324; Eta²: **0,105**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

Cuadro N°21. Análisis de varianza del índice ponderado de riqueza según categorías sociales del esquema de NSE. CABA 2012-2013.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	71037,952	6	11839,659	20,230	,000
Intra-grupos	405580,894	693	585,254		
Total	476618,847	699			

Eta: 0,386; Eta²: **0,149**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual, Proyecto PICT – FONCyT código 2011-2189.

8. Bibliografía

- AAVV (2011) *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año XI, N° 24, 2011. ISSN: 1515-6370.
- Asociación Argentina de Marketing- AAM y la Cámara de Control de Mediciones de Audiencia- CCMA. (2002). El estudio de actualización del índice de nivel socioeconómico en argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. *Serie Políticas Sociales*, Vol. 96. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bergman, M. M., & Joye, D. (2001). Comparing social stratification schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research*, 9, 1-37.
- Boado Martínez, M. (2008) La movilidad social en el Uruguay contemporáneo. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.
- Bourdieu, P. (2000). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. En: Bourdieu, Pierre (Coord.) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Zona abierta*, (59), 127-156.
- Carabaña, J. (1997). Esquemas y estructuras. *Revista crítica de ciências sociais*, (49), 242-243.
- Chávez Molina, E. (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Trilce.
- Chávez Molina, E. (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En Chávez Molina, Eduardo (compilador); Pla, Jérica (colaboradora): *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chávez Molina, E.; Sacco, N. (2014) Luces y sombras, Mercado de trabajo, distribución del ingreso y movilidad social en la Argentina de las últimas dos décadas, comp. Javier Lindemboim y Agustín Salvia, 2014 (EUDEBA en prensa).

- Chena, P. I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Revista Comercio exterior*, vol. 60, núm. 2, Febrero.
- Címoli, M. (2005), Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina, Santiago de Chile, CEPAL-BID
- Comisión de Enlace Institucional - AAM, SAIMO, CEIM (2006). NSE 2006. Antecedentes, marco conceptual, enfoque metodológico y fortalezas. Buenos Aires, Argentina.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. En CEPAL: *La hora de la igualdad*. Santiago: CEPAL.
- Cortés, F., y Solís, P. (2006). Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social. *Estudios Sociológicos*, 491-499.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Crompton (1998). Reviewed work: Erik Olin Wright, *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis. Work, Employment & Society*, Vol. 12, No. 1, pp. 190-192
- De Soto, H., Gherzi, E., y Ghibellini, M. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España, 1940-1991* (Vol. 163). Ediciones AKAL.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press, USA.
- Evans, G. (1992). Testing the validity of the Goldthorpe class schema. *European Sociological Review*, 8(3), 211-232.
- Fernandes, F. (1973). Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina. En AAVV *Las Clases Sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Ferrando, M. G. (1985). *Socioestadística: introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Francés García, F. J. (2009). Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: estrategias operativas. *Revista Obets*, 3.

- Germani, G. (1972). Aspectos teóricos de la marginalidad. *Revista Paraguaya de Sociología*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Goldthorpe, J. H. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona abierta*, (59), 229-263.
- Goldthorpe, J. H. (2007). *On sociology* (Vol. 1 y 2). Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137(1), 43-58.
- Goldthorpe, J. H., y Marshall, G. (1992). The promising future of class analysis: a response to recent critiques. *Sociology*, 26(3), 381-400.
- Goldthorpe, J. H., y McKnight, A. (2006). *The economic basis of social class*. Stanford University Press.
- González, J. J. (1992). La construcción empírica de las clases. *Política y Sociedad*, 11, 99-99.
- Grusky, D. (1994). The Contours of Social Stratification. En Grusky, D. (Ed) *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Standford; Westview Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ishida, H. (2011). Comparative Social Mobility and Late Industrialization. Ponencia presentada en el grupo de trabajo del *Center for Research on Inequalities and the Life Course (CIQLE)*. Yale University.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2005) Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

- Kerbo, H.R. (2003). *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. Mc Graw-Hill/Interamericana de España.
- Kessler, G., y Espinosa, V. (2007) Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R.; León, A.; Atria, R. (coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. LOM/CEPAL/GTZ, Santiago.
- Lockwood, D., Bechhofer, F., Platt, J. y Goldthorpe, John (1969). *The affluent worker in the class structure* (Vol. 3). CUP Archive.
- Longhi, A. (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, 18(22), 104-114.
- Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 121-157.
- Mora y Araujo, M. (2002). La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual. *Serie Políticas Sociales*, Vol. 59. Santiago de Chile: CEPAL.
- Nohlen, D.; Sturm, R. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Nro. 28, Julio-Agosto.
- Nun, J. (1971). *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Centro Latinoamericano de Demografía.
- Ossowski, S. (1969). Estructura de clases y conciencia social. Ed. Península, Barcelona.
- Parkin, F. (1979). *Marxism and class theory: A bourgeois critique* (pp. 25-27). London: Tavistock.
- Pinto, A. (1976): Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina.
- Pla, J. y Salvia, A. (2011) Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008. En: Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persisten-*

- tes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9.
- Pla, J. (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social. En Chávez Molina, Eduardo (compilador); Pla, Jélica (colaboradora): *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Portes, A., Castells, M., & Benton, L. A. (Eds.). (1989). *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries* (pp. 147-153). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Portes, A. (1985). Latin American class structures: Their composition and change during the last decades. *Latin American Research Review*, 38(1), 41-82.
- Portes, A., & Stepick, A. (1993). *City on the edge: The transformation of Miami*. California: University Press.
- Portes, A. (Ed.). (1996). *The new second generation*. Russell Sage Foundation.
- Portes, A. (2003). La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista. *Estudios Sociológicos*, 11-54.
- Portes, A., y Haller, W. (2004). La economía informal. *Serie Políticas Sociales*, Vol. 59. Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A., y Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Serie Políticas Sociales*, Vol. 68. Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2006). *Immigrant America: a portrait*. Univ of California Press.
- Rosati, G., y Donaire, R. (2014). Sobre el supuesto de «homogeneidad» en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico. *Entramados y Perspectivas*, 0(2), 71-98.
- Salvia, A.; Vera, J. (2010). Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómica”. *Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET*, Rosario.
- Salvia, A.; Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los

- ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010), en *Revista Desarrollo Económico* N° 207-208 Vol. 52 Octubre 2012- Marzo 2013, págs 427- 462. Buenos Aires.
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales: Una revisión analítica de los sectores medios*. Vol. 125). Santiago de Chile: United Nations Publications.
- Sorensen, A. B. (2000). Toward a sounder basis for class analysis 1. *American Journal of Sociology*, 105(6), 1523-1558.
- Torche, F., y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Serie Políticas Sociales*, Vol. 98. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, S. (Compiladora) (2007): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, 2 tomos. Buenos Aires: EDHASA.
- Vallejo, P. M. (2012). Introducción al Análisis de Varianza. Universidad de Alicante. Departamento de Ciencias del Mar y Biología Aplicada
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1979). *Class structure and income determination*. New York: Academic.
- Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. España: Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona abierta*, (59), 17-126.
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge: University Press.
- Wright, E. O. (2005). "From Stratification to Class Analysis (and back again?)". *Reunión anual de la Asociación Americana de Sociología*.
- Wright, E. O. (2006). Class. En J. Beckert y M. Zafirovsky (Eds.) *International Encyclopedia of Economic Sociology* (pp. 62-68). London:

Routledge

- Wright, E. O. (2009a). "From Grand Paradigm Battles to Pragmatist Realism". *Conferencia Comprendiendo las clases de la Universidad de Johannesburg*, Sud África, Junio.
- Wright E. O. (2009b). **Understanding class. Towards an Integrated Analytical Approach.** *New Left Review*, 60, 101-116.
- Wright, E. O. (2010). *Envisioning real utopias*. Recuperado a partir de http://www.ssc.wisc.edu/~wright/ERU_files/ERU-full-manuscript.pdf